

El rey, por facelles bien,  
Envió al Cid un mensaje  
Que se yiniese á Requena,  
Para que con él lo trate;

El Cid, sabida la nueva,  
Dió dello á Gimena parte;  
Que en tal caso las mugeres  
Suelen ser muy importantes.

No gustó dello Gimena,  
Y dijo al Cid: „No me placé  
De emparentar con los condes;  
Magüer que son de linage;

„Mas fágase ende, Rodrigo,  
Lo que á vos mas vos agrade,  
Que no hay mengua de consejo  
Do está el rey y vos estades.“

El Cid se partió á Requena,  
Y tambien el rey se parte  
Juntamente con los condes,  
Porque el Cid los vea y hable.

Despues de dicha una misa  
Delante el rey y los Grandes  
Por Don Gerónimo obispo  
Con muchas solemnidades,  
El rey al Cid apartó  
De todos los circunstancias,  
Y estas palabras propuso  
Con gravadoso semblante:

„Bien sabedes, Don Rodrigo,  
Que os tengo amor asaz grande,  
Y por vuesas cosas cuido  
Con sollicitud bastante;

„Por onde habreis de saber  
Que fice aqueste viage  
Por fablaros de un negocio  
Que importa con vos se fable;

„Los condes de Carrion  
Me han rogado que vos trate  
En que les deis vuesas hijas,  
Y que con ellas los case;

„Que estarán agradecidos,  
Si esta merced se les face;  
Porque es gran razon se estimen  
Fijas que son de tal padre.

„Codician vuesa amistad,  
Atienden al trato asable;  
Aman mucho vuesas cosas,  
Y estiman á vuesa sangre.“

Agradeció el Cid entonces  
Al rey la merced tan grande,  
Y dijole se sirviese  
De todo lo que á él tocase;

Que dél, de hijas y haberes  
Ficiese lo que mandase,  
Que él no casaba sus hijas,  
Mas las da que se las case.

Dióle el rey gracias por ello,  
Y mandó les entregasen  
Ocho mil marcos de plata  
Para el día que casen;

Y al tío de las doncellas,  
Que era el buen Alvar Fañez,  
Mandó el rey que las tuviese,  
Fasta que se desposasen;

El rey llamó á los condes,  
Y mandó que le besasen  
Las manos al Cid Rui Diaz,  
Y le fagan homenaje;

Ficiéronlo así los condes  
Delante el rey y los Grandes;  
Y convidó el Cid á todos  
Porque en sus bodas se fallen;

Partióse el rey á Castilla,  
Y con el Cid se parte;  
Y á dos leguas mandó el rey  
Que non pasase adelante.

Fuese el Cid de allí á Valencia;  
Donde quiso se juntasen  
Los condes y caballeros,  
Porque las bodas se acaben.

Cuando el Cid los vido juntos,  
Dijole á Don Alvar Fañez  
Que lo que le mandó el rey  
Luego al punto efetuase;

Que trujese á sus sobrinas,  
Y que á los condes á Infantes  
Que llaman de Carrion  
Al punto las entregase.

Diéronselas, y los condes  
Con amorosas señales  
Dieron muestra del contento  
Que deste suceso nace.

Pues es tan fuerte el amor,  
Y son sus efectos tales,  
Que lo publican los ojos,  
Aunque la lengua lo calle.

Fizo el obispo su oficio,  
Dió bendiciones y paces;  
Hubo fiestas ocho dias  
De cañas, toros y bailes.

Dió grandes dones el Cid  
Á los condes y magnates;  
Que en aquel que es grande  
Suele ser en todo grande.

*Estando durmiendo el Cid, y guardándole el sueño sus yernos los condes con otros caballeros, entra donde estaban un león escapado de su jaula. Turbanse los condes y huyen; y se esconden vergonzosamente. Despierta el Cid, y con su voz amansa á la fiera. Buscan y encuentran los caballeros á los condes; haciéndoles mofa de su cobardía. Enoja del Cid.*

Acabado de yantar,  
La faz en como la mano,  
Durmiendo está el Señor Cid  
En el su precioso escano.  
Guardándole están el sueño  
Sus yernos Diego y Fernando,  
Y el tartajoso Bermudo  
En lides determinado.  
Fablando están juglerías  
Cada cual por hablar paso.

Y por soportar la risa,  
La mano en como los labios,

Cuando unas voces oyeron  
Que tronaban los palacios,  
Diciendo: ¡Guarda el león!  
¡Mal muera quien le ha soltado!

No se turbó Don Bermudo;  
Empero los dos hermanos  
Con la cuita del pavor  
De la risa se olvidaron.

Y esforzándose las voces,  
En puridad se hablaron,  
Y aconsejéronse apriesa  
Que no fuyesen despacio.

El menor, Fernan Gonzalez,  
Dió principio al fecho malo;  
Que cabe en el Cid se escondió,  
Bajo su escaño, agachado.

Diego, el mayor de los dos,  
Se escondió á trecho más largo  
En un lugar tan lijoso,  
Que non puede ser contado.

Entró gritando la gente,  
Y el leon entró bramando,  
Á quien Bermudo atendió  
Con el estoque en la mano.

Aquí dió una voz el Cid,  
Á quien como por milagro,  
Se llegó la bestia fiera,  
Homildosa y coleando.

Agradecióselo el Cid,  
Y al cuello le echó los brazos,  
Y volvióle á la leonera,  
Haciéndole mil falagos.

Aturdido está el gentío,  
De ver lo tal no pensado;  
Que dambos eran leones,  
Pero el Cid era mas bravo.

Vuelto pues á la su sala  
Alegre y no demudado,

Preguntó por sus dos yernos,  
Su maldad adivinando.

Bermudo le respondió:  
„Del uno os daré recaudo,  
Que aquí se agachó por ver  
Si el leon es fembra ó macho.“

Aquí entró Martin Pelaez,  
Aquel temido Asturiano,  
Diciéndole á voces: „¿Señor,  
Albricias, ya le sacaron!“

Preguntó el Cid: „¿Á quien?“  
Y él respondió: „Al otro hermano,  
Que se sumió de pavor  
Do no se sumiera un diablo.“

„Catalde, Señor, do viene,  
Empero facéos á un lado;  
Que habreis para estar par del  
Menester un encensario.“

Desenjaularon al uno,  
Meten al otro del brazo,  
Manchados de cosas malas  
De boda los ricos paños.

Vestido de lana<sup>2)</sup> el Cid,  
Á uno y á otro está mirando,  
Reventando por hablar,  
Y por callar reventando.

Al cabo soltó la voz  
El soberbio Castellano,  
Y los denuestos les dijo:  
Que vos contaré de espacio.

1) En zaga.

2) Movido de saña.

156.  
*Reprehension despera del Cid á sus yernos, y odio que estos le cobran.*

„Non quisiera, yernos míos,  
 Haber visto tal guisado;  
 Que deste tan mal suceso  
 Magüer cuido algun gran daño.

„¿Son estas ropas de bodas?  
 ¡Haya mal grado el diablo!  
 ¿Que pavor ha sido el vneso  
 Que habeis fecho tal recaudo?

„¿Teniendo la vuestas armas,  
 Porque fugisteis entrambos?  
 ¿Non estábades conmigo  
 Para siquiera mirallo?

„Pdeisteis al rey mis fijas,  
 Cuidando de valor algo;

Non fice mi voluntad,  
 Mas fice en él su mandado.

„¿Vosotros sodes los novios  
 Para mi vejez guardados?

Buena vejez me daredes,  
 Siendo tan afeminados.

„Non quiero pasar de aquí,  
 Que si miro lo pasado,  
 Reviento de pesadumbre,  
 Considerando este caso.

Estas palábras el Cid  
 Les dijo muy enojado,  
 Por haber asi fuido  
 Del leon los dos hermanos.

Agraviáronse los condes,  
 Con él quedan odiados.

157.  
*Saliendo el Cid á batalla contra los Moros, dispone que ha de hacerse con su persona y memoria, si en aquella lid pereciere.*

„Si de mortales feridas  
 Fincare muerto en la guerra,  
 Llevadme, Gimena mía,  
 Á san Pedro de Cardena.

„Ansi buena andanza hayades  
 Que me fagades la fuesa  
 Par del altar de Santiago,  
 Amparo á las lides nuevas.

„Non curedes de plañirme,  
 Porque la gente buena,  
 Viendo que falta mi brazo,  
 Non fuya y deje mis tierras.

„Non vos conozcan los Moros  
 En ese pecho flaqueza,  
 Sino que aqui griten armas,  
 Y alli me fagan obsequias.

„Y la Tizona, que adorna  
 Esta mi mano derecha,  
 Non pierda de su derecho,  
 Nin venga á manos de fembra.

„Y si permitiere Dios  
 Que el mi caballo Babieca  
 Llegare sin su señor,  
 Y llamáre á vuesa puerta,

„Abrilde y acaricialde, el zorro  
Y dalde ración entera; cobrada  
Que quien sirve á buen señor,  
Buen galardón dél espera.

„Ponedme con vuesa mano  
El peto, espaldar y grebas,  
Brazal, celada y manoplas,  
Escudo, lanza y espuelas.

„Y presto que rompe el día,  
Y me dan los Moros priesa,  
Dadme vuesa bendición,  
Y fín cad en hora buena.

Con esto salió Rodrigo  
De los muros de Valencia  
Á dar batalla á Bucar.  
¡Plegue á Dios que con bien vuelva!

158.

Alcanza el Cid gran victoria á la vista de Valencia sobre una hueste numerosa de Moros que viene contra él, y prende hasta diez y ocho reyes mahometanos.

La venida del rey Bucar  
Á la ciudad de Valencia  
Está consultando el Cid  
Con muchos homes de cuenta.

Estando en aquesta fabla,  
Han entrado por la puerta  
Sus yernos, disimulando  
La traicion que asaz le ordenan.

Asiento les diera el Cid  
Á la su mano derecha,  
El temblando de atrevido,  
Y ellos tiemblan de flaqueza.

En estas fablas estando,  
Toda la gente se inquieta  
Con cajas, pífanos, trompas  
De como los Moros llegan.

Subióse el Cid con los suyos  
Á una torre tan soberbia  
Como son sus pensamientos,  
Que igualan á las estrellas.

Mira el real que ha llegado  
Con el egército y tiendas,

De que sus cobardas yernos  
Ya se temen y recelan.

El Cid ha sido avisado  
Que un recado del rey llega;  
Bajóse por recebillo  
Sin bajar su fortaleza.

Á las razones del Moro  
Atiende el Cid con prudencia,  
Y turbado de su aspecto,  
Le dice desta manera:

„El rey Bucar, mi señor,  
Ha venido de su tierra  
Á deshazer el gran tuerto  
Con que tú le tienes esta.

„Enviatela á pedir,  
Y en viendo que no la dejas,  
Te apercibe á la batalla;  
Que procures defendella.“

Alegre responde el Cid,  
Mostrando mucha clemencia:  
„Dile al rey que se aperciba;  
Que yo pondré mi defensa.

„ Valencia me cuesta mucho, Y. Ellos temerosos desto, salieron  
Y así yo no saldré della; Corridos de tal afrenta,  
Porque he pasado en ganalla; Le dicen que han de ir con él  
Muchas cuitas, muchas penas. Á tan peligrosa empresa;

„ Gracias infinitas doy Todos salen al real;  
Á la infinita grandeza Y el Cid con tanta braveza;  
Que me otorgó la victoria; Que los Moros temerosos  
En tan pelijrosa guerra; Sus haces juntan apriesa.

„ Á solo Dios lo agradezco, Al son de pífanos y cajas  
Y á la sangre y gente buena La batalla se comienza,  
De mis parientes y amigos; Animándolos el Cid  
Que también mucha les cuesta. Que lleva la delantera. 1)

El Moro se despidió, Diez y ocho reyes prendió,  
Y al rey lleva la nueva, Y aun todos los prendiera;  
Y el Cid se quedó ordenando, Mas poniendo en los pies alas,  
Cosas sobre esta hacienda. Desembarazan la tierra.

De sus yernos conoció, Y aunque costó mucha sangre,  
La cobardía que encierran, Durando tan grande pieza,  
Y mandóles que se queden, La victoria alzó el Cid,  
Porque no prueben sus fuerzas. Y con ella entró en Valencia. 2)

Añade un poeta la insulsa reflexion:

Que los animos cobardes  
Carecen de fortaleza,

El mismo dice:

Puesto de pechos el Cid  
En las soberbias almenas. D.

1) Con su gente puesto en orden,  
La batalla les presenta;  
Envístense ambas las partes  
Y en la batalla sangrienta.

2) Recibióle la ciudad  
Con aplauso y buena estrena;  
Deséanle mil saludes  
Para su amparo y defensa;  
Y el contento y muy alegre  
Se va á ver á su Gimena.

159.

*Cobardía del conde Don Diego, yerno del Cid, en una batalla sobre Valencia, y reconvenções que hace al cobarde el valeroso*

*Bermudez.*

„Tirad, fidalgos, tirad, Decides que sois fidalgo;  
 Á vuestro troton el freno!

Que ení fair de aqueuo modo Que tales desaguisados  
 Mostrais el pavor del pecho Non facen fidalgos buenos.

„De un home solo fuis; „Las armas traéis doradas;  
 Mirad que no es de homes buenos No las regaleis, mancebo,

Quien fuye en tal lid á un Moro, Porque son hierros dorados  
 Donde hay tantos que lo vieron. Que publican vuestros yerros.

„Si no querédes morir „Tomad áquese caballo  
 Comó buen fidalgo á fierro, Del Moro que yace muerto,  
 No vivais entre fidalgos Y decid que le vencistes;

Que fincan contino muertos. Que de callar os prometo.

„Tornadvos luego á Valencia; „Pues sois galan entre damas;  
 Que si non facéis mas que eso, Sed valiente entre estos perros;

Tambien saldrán á lidiar Porque non digan de vos  
 Las damas que quedan dentro. Á los que os han parentesco.

„Mal andanza vos de Dios! „Y á Dios, que quiero partirme,  
 Pues con afecto tan feo Porque el Cid, mi tio, es viejo,  
 Así en público fuis, Y le quiero ir á ayudar,

¿Qué vos dirán en secreto? Pues no le ayudan sus yernos.“

„Mala doctrina tomastes Esto dijo el buen Bermudez,  
 De mi tio, vuestro suegro, Porque el Infante Don Diego  
 Pues non manchais la Tizona, En la vega de Valencia  
 Dishonrando el honor viejó. Huyó de un Moro gran trecho.

Don Ordoño hijo de Cid  
 Bermudez, este yerno fidalgo  
 En la batalla en el campo  
 Ordoño fue cobarde el Moro  
 En la vega de Valencia  
 Huyó de un Moro gran trecho

*Amedréntase y huye el conde Don Fernando, yerno del Cid, de un Moro con quien se encuentra en la batalla. Sálvase, matando al Moro, el buen Don Ordoño, sobrino y escudero del Cid, y encubriendo el hecho, da la gloria del triunfo al que lejos de merecérta se portó bajamente.*

En batalla temerosa  
Andaba el Cid castellano  
Con Bucar, ese rey moro,  
Que contra él ha llegado.

A le ganar á Valencia,  
Que el buen Cid ha conquistado.  
Los condes de Carrion  
En ella se habían hallado.

Contra un infante de ellos,  
Fernan Gonzalez llamado,  
Un Moro viene corriendo  
Con fuerte lanza en la mano.

Fuerte muestra el Moro ser,  
Segun viene denodado.  
El conde, que vido al Moro,  
Fuyendo va por el campo.

Non le osando de atender,  
Cual debia á fijo dalgo.  
Non le habla visto ninguno,  
Para que sea publicado.

Si non fuera Don Ordoño,  
Escudero muy honrado;  
Del buen Cid era sobrino  
Y de Bermudez hermano.

Ordoño fue contra el Moro,  
Con su lanza le ha encontrado;  
Fiérole por los pechos,  
Pasóle de lado á lado.

El pendon que había en la lanza  
Todo sale ensangrentado.  
El Moro cayera muerto,  
Don Ordoño se ha apeado.  
Y el caballo que traía  
Con las armas le ha tomado;  
Llamó á su cuñado el conde,  
Desta suerte le ha hablado:

„Cuñado Fernan Gonzalez,  
Tomad vos este caballo;  
Decid que al Moro matásteis  
Que en él venia cabalgado;  
„Que en dias que yo viviere  
Non diria lo contrario.  
Non haciendo vos por que,  
Siempre se estará enterrado.“

Estando en estas razones,  
El buen Cid había llegado;  
Á un Moro venia siguiendo,  
Y muerto lo ha derribado.

Don Ordoño dijo al Cid:  
„Señor, este yerno honrado,  
Por mas bien os ayudar,  
Un Moro mató en el campo

„De un gran golpe que le dió,  
Y suyo era este caballo.“  
Mucho le plugo al buen Cid;  
Decia verdad cuidando,

Y con pecho generoso,  
Mucho á su yerna ha doado.  
Juntos van á la batalla,  
Hiriendo van y matando

Los Moros que los aguardan:  
En ellos hacen estrago;  
Pero todos fuyen dellos,  
Que van cual rayos quemando.

## 161.

Un guerrero moro se jacta de que cautivará á la muger del Cid  
y hará de su hija su dama. Quiere tenerle el Cid adonde sea  
castigada su insolencia, y envíale su hija á entretenerle. Armasé  
en tanto Don Rodrigo de Bivar; pero al llegar al Moro este lo  
ve y huye; atravesando un rio, y el héroe le arroja la lanza en  
señal de reto.

Helo! Helo! ¿Por do viene  
El Moro por la calzada,  
Caballero á la ginetá  
Encima de una yegua vaya;

Después de yo harto della,  
Entregarla he á mi compañía.

Borcequies, marroquies,  
Espuela de oro calzada,  
Una adarga ante sus pechos,  
Y en su mano una azagaya;

El buen Cid no está muy lejos,  
Que todo bien lo escuchaba:  
„Venid vos acá, mi hija,  
La mi hija, Doña Urraca.

Mirando estaba Valencia,  
Como estaba bien cercada,  
„O Valencia, o Valencia,  
De mal fuego seas quemada!

„Dejad las ropas continuas,  
Y vestid ropas de pascua;  
Aquel Moro que aqui viene 1)  
Detenédmele en palabras,

„Primero fuiste de Moros  
Que de Cristianos ganada.  
Si la lanza no me miente,  
Á Moros serás tornada.

„Mientras yo ensillo Babieca,  
Y me ciño la mi espada.“  
La doncella muy hermosa  
Se paró á la ventana.

„Aquel peño de aquel Cid,  
Prender lo he por la barba;  
Su muger Doña Gimena  
Será de mí captivada.

El Moro, desde la vido,  
Desta manera le habla:  
„¡Alá tē guarde, Señora,  
Mi Señora Doña Urraca!“

„Su hija Urraca Hernández  
Será mi enamorada; i  
1) Aquel Moro hideperro.

„¡Asi haga á vos, Señor!  
¡Buena sea vuestra llegada!  
Siete años ha, rey, siete  
Que soy vuestra enamorada.

„Otros tantos ha, Señora,  
Que os tengo dentro en mi alma.“  
Ellos estando en aquesto,  
El buen Cid ya se asomara.  
„¡Á Dios, á Dios, mi Señora,  
La mi linda enamorada!  
Que del caballo Babieca  
Yo bien oigo la patada.“  
Do la yegua pone el pie,  
Babieca pone la pata,  
El Cid hablara al caballo;  
Bien oireis lo que hablara:  
„Reventar debía la madre  
Que á su hijo no esperaba.“  
Siete vueltas la rodea  
Al derredor de una jara;  
Mas la yegua era ligera,  
Muy adelante pasaba,  
Hasta llegar cabe el rio,  
Adonde una barca estaba,  
El Moro „desquè la vido,  
Con ella bien se holgaba.  
Grandes gritos da al barquero  
Que le allegase la barca.  
El bárquero es diligente,  
Tiénesela aparejada.  
Embarcó muy presto en ella,  
Que no se detuvo nada.  
Estando el Moro embarcado,  
El buen Cid, que llegó al agua,  
Y por ver el Moro en salvo,  
De corage reventaba.  
Mas con la furia que tenia  
Una lanza le arrojaba,  
Diciendo: „¡Recoged, yerno,  
Recoged aquesta lanza!  
Que quizá tiempo verná  
Que os será bien demandada.“

Lindo romance es este y de los antiguos, muy propio para llegar á ser cancion popular, como ha venido á serlo en efecto. D.

## 162.

*Enviste el Cid con su enemigo, el Moro Bucar, el cual, huyendo á una nave, queda herido por la espalda, dejando la espada en manos de su contrario.*

Encontrádose ha el buen Cid  
En medio de la batalla;  
Con aqueso Moro Bucar  
Que tanto lo amenazaba.  
Cuando el Moro vido al Cid,  
Vuelto le ha las espaldas;  
Caballo trae corredor,  
Muy recio lo espoleaba.  
Alongado se ha del Cid;  
Que Babieca no lo alcanza.

Está lazo y muy cansado  
De la batalla pasada  
El Cid con gran voluntad  
De vehgar en él su saña.

En las espaldas lo hirió,  
Mucha sangre derramaba;  
El Moro se entró huyendo  
En la nave que lo aguarda.

Lo hiere de las espuelas;  
Mas poco le aprovechaba;  
Cerca llegaba del Moro;  
El espada le arrojara.

Apeádose ha el buen Cid  
Para tomar la su espada;  
Tambien tomó la del Moro,  
Que erá buena y muy preciada.

## 163.

Traicion de los condes de Carrion contra su suegro el Cid.  
Llévanse á sus mugeres; pero dando recelos al Cid, este manda  
á un servidor suyo que siga á sus hijas en la jornada que estas ha-  
cen con sus maridos. Maltratan estos á sus esposas; hiriéndolas  
y dejándolas atadas en el campo. Lamentos de las infelices. Llé-  
gase á ellas Don Ordoño, consuélalas, y las lleva á casa de un  
labrador, donde las deja para ir á verse con su señor, prome-  
tiendo que este no quedará sin castigar la afrenta hecha á su  
familia y nombre.

De concierto están los condes  
Hermanos Diego y Fernando;  
Afrentar quieren al Cid,  
Muy gran traicion han armado.

„Mis hijas, pues que á vosotros  
Por mugeres las he dado,  
Ellos ambos le prometen  
De obedecer su mandado.”

Quieren volverse á sus tierras,  
Sus novias han demandado,  
Y luego su suegro el Cid  
Se las hubiera entregado.

Ya cabalgaban los Condes,  
Y el buen Cid está á caballo  
Con todos sus caballeros,  
Que le van acompañando.

Y al entregarlas les dice,  
Su maldad adivinando:  
„Mirad que me las tratades  
Como á dueñas fijas algo.”

Por las huertas y jardines  
Van riendo y festejando;  
Por espacio de una legua  
El Cid los va acompañando.

1) Para escarmiento del Moro  
Y de toda su compañía.

Cuando dellos se despide,  
Lágrimas le van saltando  
Como hombre que sospecha  
La gran traición que han armado

Como el Cid tiene recelo,  
A questo hubo acordado:  
Llamó á su sobrino Ordoño,  
Y luego le había mandado

Que vaya tras de sus fijas  
Cubierto e disimulado,  
Y que vea muy bien visto  
Si las llevan á recado;

Porque el corazon le dice  
El mal que le está guardado,  
Los condes con sus mugeres  
Por su camino han andado.

Por los lugares que van  
Eran muy bien hospedados,  
Porque los señores dellos  
Del buen Cid eran vasallos.

Andando por sus jornadas,  
A Torpes habían llegado,  
Y entre los robledos dél  
Las damas han apeado

De las mulas en que van,  
Porque así lo traen pensado,  
Mandan primero á la gente  
Se hobiessen adelantado.

Por los cabellos las toman,  
Habiéndolas desnudado;  
Arrástranlas por el suelo,  
Tráenlas del uno y otro lado.

Danles muchas espoladas,  
En sangre las han bañado;  
Con palabras injuriosas  
Muchas las han denostado

Los cobárdes [caballeros,  
Y allí se las han dejado,  
Diciendo: „Fijas del Cid,  
En vos seremos vengados;

„Que vosotras no sois tales  
Para conusco casaros.  
Pagareisnos las deshonras  
Que el Cid á nos hobo dado,

„Cuando soltara el leon  
Y procuraba á matarnos.“  
Y en medio de aquel robledo  
Atadas habían quedado.

Siguen ambos su camino,  
Á su gente han alcanzado.  
Sus gentes á sus señores  
Por ellas han preguntado.

Ambos condes respondieron  
Que quedan á buen recado.  
Las señoras muy cuitadas  
Muy gran llanto estaban dando,

Alaridos hasta el cielo,  
Su desdicha lamentando,  
Diciendo: „Cóndes traidores,  
;Cuan mal que lo habejs mirado,

Siendo nos fijas del Cid,  
Ansi nos habeis tratado!  
„Tal es él que vengará  
La traición que habeis obrado.“

El llanto que están haciendo  
Don Ordoño lo ha escuchado.  
Y á las voces que ambas dan  
Donde están había llegado,

Y cuando vido á sus primas,  
La cara se está arañando.

Mesaba los sus cabellos,  
Grandes gritos está dando,  
A los condes alevosos,  
A grandes voces llamando:

„Y que venga vuesa injuria,  
Pues que tanto le ha tocado.“  
Ellas lo hobieron por bien,  
Su viage ha comenzado.

„¿Porqué á las tales señoras  
Faceis tal desaguizado,  
Mayormente siendo hijas  
De un padre tan estimado?”

Andando por sus jornadas,  
A Valencia habia llegado,  
Y en presencia del buen Cid  
Gran llanto ha comenzado.

„De tan grave alevosía  
El se fará bien vengado.“  
Y en las ramas de los robles  
A las damas habia echado.

Contóle lo acaecido,  
Sin palabra haber faltado.  
El buen Cid cómo discreto  
Muy bien lo ha disimulado;

Cubriólas con su vestido,  
Y allí se las ha dejado;  
A buscar va do las ponga,  
Para que estén á recado.

Que lo que espera venganza  
No conviene ser llorado.  
Su muger Gimena Gomez  
Es la que mas lo ha mostrado;

Mas ventura deparó  
Un labrador muy honrado,  
Que muchas veces el Cid  
En su caso se ha ospedado.

Lloraba de los sus ojos,  
Fuentes se le habian tornado;  
Mucho la consuela el Cid  
Como discreto y honrado.

Ordoño y el labrador  
Al robledo habian tornado,  
Y donde dejó sus primas,  
Alli las habian hallado.

Con las cosas que le ha dicho  
Mucho la habia consolado.  
Despachó sus mensageros  
Para ese rey castellano,

Llévanlas á aquel lugar  
Que es secreto y apartado.  
Ellas son bien acogidas  
Deste labrador honrado.

Al qual le hace saber  
Aqueste fecho malvado.  
Pidióle que haya por bien  
Que dello sea vengado.

Y de su muger y hijos  
Todos facian su mandado.  
Don Ordoño habló con ellas,  
Desta agerte ha razonado:

Y para que haya efecto,  
Licencia le ha demandado  
Para venir á Toledo,  
Do el rey está aposentado.

„Señoras, yo quiero ir  
A Valencia, vuesto estado,  
A decir al vuego padre  
Aquesto que os ha pasado;

El rey, que supo el negocio,  
Gran enojo habia cobrado  
De los condes y su tío  
Que los hobo aconsejado.

La licencia que el Cid pide  
El rey se la había otorgado.

Envío por sus dos hijas  
Do Ordoño las ha dejado.

164.

Lamentos de las hijas del Cid despues de azotadas y atadas á  
unos árboles por sus maridos. Desátalas un pastor, cuyo auxilio  
imploran. Llégase á ellas, consuélalas y promételes venganza

Don Ordoño.

Al cielo piden justicia  
De los condes de Carrion,  
Ambas las hijas del Cid,  
Doña Elvira y Doña Sol.

Á sendos robles atadas,  
Dan gritos que es compasion,  
Y non les respondia nadie

Sinó el eco de su voz  
El menosprecio y afrenta

Sienten, que las llagas non,  
Que es dolor á par de muerte  
En la muger un baldon

Tal fuerza tienen consigo  
La verdad y la razon,  
Que hallan en los montes gentes  
Y en las fieras compasion.

Á los lamentos que hacen  
Por allí pasó un pastor,  
Por donde no puso pie  
Cosa humana, si ahora non

Danles voces que se acerque,  
Y él non osa de pavor;  
Que son hijos de ignorancia  
El empacho y el temor.

„ Por Dios, te rogamos, home,  
Que hayas de nos compasion!

„ Asi tu ganado vaya  
Siempre de bien en mejor!

„ ¡Nunca les falten las aguas  
En el estío y calor!  
„ Las hierbas no se les sequen  
Con la helada y con el sol!

„ ¡Tus tiernos fijelos veas  
Criados en bendicion,  
Y peines tus blancas canas  
Sin dolencia y sin lesion!

„ ¡Que desates nuestras manos,  
Pues que las tuyas non son  
Como las que nos ataron  
De malicia y de traicion!

Ellas en estas palabras,  
Don Ordoño, que llegó  
En hábito de romero,  
Orden del Cid, su señor,

Prestamente las desata,  
Disimulando el dolor,  
Ellas, que lo conocieron,  
Juntas lo abrazan las dos.

Llorando las dice: „ Primas,  
Secretos del cielo son,  
Cuya voz y cuya causa  
Está reservada á Dios.

„Non tuvo la culpa el Cid; Mas buen padre teneis, dueñas,  
Que el rey se lo aconsejo. Que vuelva por vuestro honor.“

## 165.

Presencia Alvar Fañez, el ultrage hecho á las hijas del Cid por los condes sus maridos, sin poder remediar el mal, por estar solo y ellos acompañados. Despues de partirse los traidores, el buen caballero lamenta la afrenta hecha á su señor, jura que será vengada, y alivia y conforta á las ultrajadas señoras.

No con poco sentimiento  
Mira á los condes infames  
Entre unas ramas oculto  
El cuidadoso Alvar Fañez.  
Al mandado de su tío  
Obedece, porque sabe  
Que las sospechas dudosas  
Suelen engendrar verdades.  
Viendo desnudas sus primas  
Á la inclemencia del aire,  
Amarradas á dos róbles,  
Así empezó á lamentarse:  
„¿Cómo es que así se trate  
La honra de mi tío y vuestro  
padre?“

No quiso llegar á ellas,  
Mientras los dos miserables  
Al peregrino sucesó.  
Dieron fin para ausentarse.  
Bien se atreviera á los dos  
Y á ciento de su linage,  
Si no fuera en guarda suya  
Una gran cuadrilla infame.  
Y viendo que estaban solas,  
Triste ante sus ojos parte;  
Que es propio en un pecho noble,  
Cuando no puede vengarse.  
Al cielo vuelve los ojos,  
Reventando de corage,  
Y dice, mirando atento  
De sus primas las señales:  
„¿Cómo es que así se trate etc.“

„Si vuestra honra es la mia,  
No es bien honrado me llame,  
Si no gano como fuerte  
Lo que hoy pierdo por cobarde.  
Entended, aleves condes,  
Que á mi tío no afrentaste,  
Ni que se mancha tal paño  
Con cuatro gotas de sangre.  
No puede, aunque fue en dor  
Sus primas,  
Afrenta aquesta llamarse,  
Si el Cid, que el baldon recibe,  
Ni lo escucha, ni lo sabe.  
Mas desátenvos mis manos;  
Que del recibido ultrage  
Venganza nos dará el cielo,  
Si yo no fuere bastante.  
¿Cómo es que así se trate etc.“  
Con su capa las cubria;  
Que están desnudas al aire,  
Mientras la noche vecina  
Su manto piadoso esparce.  
Á la choza de un pastor  
Vinieron á repararse;  
Que á veces pueden humildes  
Hacer merced á los grandes.  
En esto amaneció el día,  
Y el pastor corriendo parte  
Á dar las nuevas al Cid,  
Y así replica Alvar Fañez:  
„¿Cómo es que así se trate etc.“

Reto de Bermudo, sobrino del Cid, á los condes de Carrion, denostándolos por su accion villana y poco valor.

„Atended á la mi fabla,  
Alevos yernos del Cid,  
Cobardes como traidores;  
Que siempre es cobarde un vil.  
„¿Homes buenos sois vosotros?  
No sois, si canalla ruin;  
Que el Cid en sus fechorias  
Da demostración de sí.  
„No fuyais, alevos condes,  
Que non vos valdrá el fuír;  
Que es águila la venganza;  
Cuandó el agravio es nebli.  
„Un home solo os va en zaga;  
Non fuyais, facelde huir.  
Mas es la razón gigante  
Que se acompaña con mil.

„Volved, que non me desmayan  
Las espadas que ceñis;  
Que el Cid las cubrió de sangre,  
Pero vosotros de orin.

„Sus dos fijas le azotásteis,  
Peró fue tuerto; que al fin  
Al Cid ofendeis y á Dios,  
Al rey Alfonso y á mí.

„Todos cuatro son leones  
Y mas bravos, si advertís;  
Que tomarán la venganza  
Sin pasta ni menjú.“

Desta suerte á los Infantes,  
Dando rienda á su rocín,  
Sigue el valiente Bermudo,  
El buen sobrino del Cid.

167.

Despecho de las maltratadas hijas del Cid. Consuélatas Doña Gimena su madre, mientras el padre se lamenta y promete, que se hará vengado.

„¡Elvira, soltó el puñal!  
¡Doña Sol, tiradvos fuera!  
¡No me fengades el brazo!  
¡Dejadme, Doña Gimena!  
„¡No me tollais el rencor,  
Que me empacha la vergüenza!  
Que todas mis fechorias  
Mancan mis fuertes siniestras.

„¡Á mis fijas, falsos condes,  
Y á mis acatadas dueñas,

Canes, faceis tales tuertos,  
Temidas en luengas tierras?

„¡Á mí, que vos dí humildoso.  
Mis fijas, que en solo vellás  
De mil pulidas garnachas  
Guarnidas y ricas prendas!

„Endonévos mis espadas,  
Lo mejor de mi hacienda,  
Y en dos mil maravedís  
Me empeñara yo en Valencia.

„Cadenas de oro de Arabia  
Con buenos ingenios fechas,  
Y que en su mandadería,  
Me enviara el rey de Persia.

„Caballos vos di ruanos,  
Y para en plaza seis yeguas,  
Sendas capas de contray

Con los taforros de belfa,  
„Y en pago de mis fiducias,  
Y en pago de mis riquezas,  
Me las enviades, condes,  
Azotadas sin vergüenza,

„Sus albos cuerpos desnudos,  
Ligadas sus manos bellas,  
Sus crenchas desmelenadas,  
Sus tristes carnes abiertas.

„Voto fago al Pescador  
Que gobierna nuestra iglesia,  
Y mal grado haya con él,  
Cuando le fable en Cardena,

„Si en Fromista y Carrion,  
Torquemada y Valenzuela,  
Villas de yuesos condados,  
Queda piedra sobre piedra,

„Antolínez testimonio,  
Pelaez vino con ellas,  
Yo vos pondré la caloña,  
Tal que atemorice en vella.

„Que con ella y mi razon  
Ellos y sus parentelas  
Han de fincar á mis manos  
Á mis agravios desfechas.

„Camperos tiene el buen rey  
Que vos apañen y prendan,  
Fáganme justicia en todo,  
Y tendré mi espada queda.

Esto habló y dijo el Cid,  
Y cabalgando en Babieca,  
Parte de Valencia á Burgos,  
Á dar al rey su querrela.

168.

*Presentase el Cid al rey y le pide justicia contra los condes de Carrion. Diversos afectos de los cortesanos en este lance.*

Medio día era por filo,      Á pedir viene justicia  
Las doce daba el reloj,      Á su rey y su señor  
Comiendo está con los Grandes,      Del agravio que le han hecho  
El rey Alfonso en Leon,      Los condes de Carrion  
Cuando entraba por la sala      Poniendo en el rey los ojos  
Ese buen Cid Campeador      Y en sus orejas la voz:  
Armado de todas armas,      Justicia venga del cielo,  
Demudado la color.      Si no me la haceis, Señor!

1) Felpa.

2) En él pone el rey.

„Justicia vengo á pedir, Pudiendo tomarla yo; Que con sangre de alevosos Suelo yo limpiar mi honor.

„Desterrado, ausente y pobre, Rodrigo de Bivar soy Que venganza de traidores Conmigo á la par nació.

„Si les faltó atrevimiento, Yo no sé quien se le dió; Si no es que los envidiosos Siguen tras vuestra opinión.

„Tan á gnisa de traidores, Como es verdad que lo son, Se atrevieron á mis hijas, Doña Elvira y Doña Sól.

„Pagáronmelo sus hijos De aqese conde traidor; Porque de su sangre alevosa No me ha de quedar honor.

„Si los tenia agraviados, Armado en frontera estoy, Y afuer de buen caballero Les diera satisfacion.

„Mira, Alfonso, por mi honra, Por la vuestra mira Dios; En el romancero del Cid está el mismo romance con muchas li-  
geras variaciones y transposiciones. Contiene ademas la misma co-  
leccion otro romance sobre el mismo suceso y con la misma conclu-  
sion, cuya primer enárteta es como sigue:

Años hace, rey Alfonso,

Que solo en vneso servicio

El azambre de Tizona

Apenas lo he visto limpio.

Este romance es demasiado malo para darle cabida en la colec-  
cion presente.

Que si escuchais á traidores, No'estais muy seguro vos.

„Los agravios que os han hecho, Vengádoslos he bien yo,

Pues gozais por mi trabajo El reino que tenéis hoy.

„Por mí os temen las fronteras Que vieron vuestro pendon,

Y mis hijas agraviadas No hallan socorro en vos.

„Reyes moros tengo amigos, Que vasallos míos son,

Para hallar favor en ellos, Ya que en vuestra corte non.

„Guarden todos su cabeza, Que estoy vivo, aunque me voy,

Y á mi espada y á mi brazo Le ha de venir su sazón.

Las espaldas vuelve el Cid, Y el rey de comer alzó,

Y mandó que se pregonen Las cortes para Leon.

Los Grandes se alborotaron, Ningunó á comer tornó,

Sus amigos de cuidado, Sus contrarios de temor.

169.

Doña Gimena insta al Cid su marido á que venga el ultrage  
recibido por sus hijas:

Lloraba Doña Gimena  
Á sus solas con el Cid  
Del afrenta de sus hijas,  
Y así comenzó á decir:

„Como consentis, Señor,  
Siendo temido en la lid,  
Que os afrentasen dos homes,  
No siendo bastantes mil?

„Y si aquesto non vos duele,  
Y que á mi padre perdí,  
Por ser vos tan vengativo  
En las cosas que sentis,

„Considerad vuestas hijas,  
Aquesas que yo parí,  
Que non son hijas prestadas,  
Sinon de vos y de mí:

„Es bien aquesto miredes,  
Y que esa gente ruine  
No se atreva á fazer tal,  
Sabiendo que sois el Cid;

„Pues non hallarán salida  
Para poderse eximir,  
Es bien que aquesto sintades  
Farto os he dicho, sentid.

170.

Doña Gimena hace presente al Cid que su buen nombre y hechos  
piden que reciba cumplida satisfaccion de la afrenta hecha por  
los condes de Carrion á su familia. Promete el Cid en breves  
palabras que así será.

Asida está del estribo  
La noble Gimena Gomez,  
Y en tanto que el Cid le habla,  
El Cid su gaban compone.

„Mirad, le dice, Señor,  
Que la sangre de aquel conde  
Que matastes como bueno,  
Que la vengueis como noble.

„Á la corte vais, buen Cid,  
Y lo que os lleva la corte  
Há de dar corte de espada,  
Porque non tiene otro corte.

„Al rey habrán prevenido  
Y á sus amigos los condes;  
Que es de cobardes muy propio  
Socorrerse de invenciones.

„No acepteis del rey Alfonso  
Excusa, ruego, ni dones;  
Que mal se cubre una injuria  
Con afeite de razones.

„Considerad vuestas hijas  
Amarradas á dos robles,  
De quien hoy tiemblan las hojas  
Condolidas de sus voces.

1) Ved que, no es un simple  
2) Bueno á bueno.

„Y mirad que aquella ofensa  
 Contra mí fecha en el monte  
 Descubre en vos las señales  
 Y en mis fijas los azotes.

„Dios os guarde, donde vades;  
 Que son los competidores  
 Cruels como cobardes,  
 Como cobardes traidores.

„Yo sé bien que vais seguro,  
 Si no fuere de traiciones;  
 Que atrevidos con mugeres,  
 Nunca lo son con los hombres.

„No entreis, Señor, en batalla;  
 Que menguais vuestros blazones,  
 Honrando con vuesa espada  
 Una sangre tan enorme.

„El que venció á tantos reyes  
 No ha de igualarse á los hombres

Que relinchos de Babieca  
 Han vencido otros mejores.

„Cobrad vuestas dos espadas  
 Para Bermudo y Ordoñez;  
 Que ellos pondrán en sus filos  
 El uso de vuestros golpes.

„Sacaré del fuego mio  
 La Tizona mis tizonas,  
 Y la famosa colada  
 La mancha de mis pasiones.

„Por mi aviso y vuesa mano,  
 Que á mi venganza se oponen,  
 Desde luego la esperanza  
 Me promete alegres dones.

„¡Así suceda, Gimena!  
 El famoso Cid responde,  
 Y bajando la cabeza,  
 Picó á Babieca, y partióse.

## 171.

*Habla el Cid á sus parientes y servidores sobre la jornada que va á hacer á Toledo, y el modo de pedir y alcanzar venganza de sus ofensores los condes.*

Después que una fiesta fizo  
 Al santo y divino Pedro  
 Aquel que africanos Moros  
 Pagaron tributo y pecho,

Fizo una junta en su casa  
 De parientes y homes buenos;  
 Y como juntos los vido,  
 El buen Cid les dijo aquesto:

„Bien sabeis, amigos míos,  
 La fazaña de mis yernos;  
 Bien me pagaron las obras  
 Que en Valencia fice por ellos.

„Con riendas me las pagaron  
 No teniendo riendas ellos,  
 En ponerlas en mis fijas  
 Azotadas en desiertos.

„Y agora el rey de Leon  
 Dice con su mandadero  
 Que dentro de treinta dias  
 Tengo de estar en Toledo.

„Ansi vos suplico y digo,  
 Aunque no es menester ruego  
 Para amigos tan leales,  
 Teniendo fidalgos pechos,

„No se fable allá en las cortes,  
Non perdamos el respeto  
Al rey; que no es razon,  
Juzgando bien de derecho.

„No se descómida nadie,  
Non hablando en nuegos fechos;

Que yo pondré la demanda  
De lo que les dí primero.

„La hacienda, plata y oro,  
Las espadas, y lo tercero 1)

Demandaré el desacato  
Que á mis fijas les hicieron.“

172.

*Describe la partida del Cid de Valencia para Toledo y sus afectos asi como los de su muger é hijas en tan duro trance. Breves razones y fiero ademan del héroe, cuando trata del ultrage recibido y la futura venganza.*

Recibiendo el alborada  
Que viene alegrar la tierra,  
Tocaban á recoger  
Seis clarines por Valencia.

Don Rodrigo de Bivar,  
El buen Cid, su gente apresta,  
Para partirse á Toledo;  
Que á cortes el rey le espera.

Ya la plaza de palacio  
Está de gente cubierta,  
De escuderos y fidalgos,  
Esperando que el Cid venga.

Él sale ya de la sala,  
Ya está en medio la escalera;  
Y sálenle á acompañar  
Sus dos fijas y Gimena.

Abrázalas cortesmente,  
Y ruégales que se vuelvan;  
Que en ver presentes sus fijas  
Tiene presente su afrenta.

Descendió hasta el zaguan,  
Donde espera su Babiaca,  
Que de ver triste á su dueño  
Casi siente su tristeza.

Salió en cuerpo hasta la plaza,  
Armado con armas negras,  
Sembradas de cruces de oro,  
Desde la gola á las grebas.

Vió su gente tan lucida  
Y en la ventana á Gimena,  
Y por facer lozanía  
Puso al caballo las piernas.

Llevó los ojos de todos,  
Y al cabo de la carrera,  
Quitó á Gimena la gorra,  
Y tocaron las trompetas.

Todos signieron tras él,  
Cuando lucida gente lleva;  
Pues alegre el sol de vellos  
En las armas reverbera.

1) Las espadas amen d'eso.

Caminan por sus jornadas;  
Y á la vista de Requena  
Detuvo la tienda el Cid,  
Y non quiso entrar en ella.

Acordóse en aquel punto  
Que allí fue la vez primera  
Que le llamó el sexto Alfonso,  
Estando él quieto en ella.

Con grave y severa voz,  
Levantando la visera,  
Y afirmado en los estribos,  
Le dice de esta manera:

173.

*Sucésos de las cortes de Toledo. Descaro de los condes: Entrada del Cid, pidiendo venganza. Reyerta entre los ofensores y el ofendido.*

Tres cortes armara el rey,  
Todas tres á una sazón.  
Las unas armara en Burgos,  
Las otras armó en Leon,  
Las otras arma en Toledo,  
Donde los fidalgos son,  
Para cumplir de justicia  
Al chico con el mayor.

Treinta dias da de plazo,  
Treinta dias que mas non,  
Y el que á la postre viniere,  
Que lo diesen por traidor.

Veinte y nueve son pasados,  
Los condes llegados son;  
Los treinta eran pasados,  
El buen Cid non venia, non.

Alli hablaron los condes:  
„Señor, daldo por traidor.“

„Teatro de mi deshonra,  
Do se fizo la tragedia  
En que mis alevs yernos  
Fueron los autores della,

„Al rey yo á pedir justicia,  
Ruego á Dios que no la tuerza;  
Que á postre de mi venganza  
No estareis en mi frontera.“

Y llevado de furor,  
Puso al caballo las piernas  
Contra la flaca muralla,  
Que de verle airado tiembla.

173.

*Sucésos de las cortes de Toledo. Descaro de los condes: Entrada del Cid, pidiendo venganza. Reyerta entre los ofensores y el ofendido.*

Respondiérales el rey:  
„Eso non faria yo, non;  
„Que el Cid es buen caballero,  
De batallas vencedor,  
Y que en todas las mis cortes  
No lo habia otro mejor.“  
Ellos estando en aquesto,  
El buen Cid que ya asomó  
Con trescientos caballeros.  
Todos fijosdalgo son,

Todos vestidos de un paño,  
De un paño y de una color,  
Si no fuera ese buen Cid,  
Que traia un albornoz.

„¡Manténgavos Dios, el rey,  
Y á vosotros sálveos Dios!  
Que non fablo yo á los condes.  
Que mis enemigos son.“

Allí dijeron los condes,  
 Fablaron desta razón:  
 „Nos somos fijos de reyes,  
 Sobrinos de emperador;

„¿Merecimos ser casados  
 Con fijas de un labrador?“  
 Allí hablara el Cid,  
 Bien oireis lo que habló:

„Convidáraos yo á comer,  
 Buen rey, tomáste lo vos;  
 Y al alzar de los manteles,  
 Dijistes esta razón:

„Que casase yo mis fijas  
 Con los condes de Carrion.  
 Diérais yo en respuesta  
 Con respeto y con amor:

„Preguntarélo á su madre,  
 Su madre que las parió;  
 Preguntarlo he yo á su ayo,  
 Al ayo que las crió.

„Dijérame á mí el ayo:  
 Buen Cid, non lo fagais, non;  
 Que los condes son muy pobres,  
 Y tienen gran presuncion.

„Mas por non contradeciros,  
 Buen rey, ficiéralo yo.  
 Treinta dias duraron las bodas;  
 Que non quisieron mas, non.

„Cien cabezas yo matara  
 De mi ganado mayor;  
 De gallinas y capones,  
 Buen rey, non lo cuento, non.“

Reina en el romance que antecede cierto tono franco y á la antigua, por donde bien puede saberse mucho sobre los usos, pensamientos y afectos de la edad media. Por ejemplo los condes de Carrion consideran en su suegro un caballero campecino y no cortesano. Se ve asimismo que los hijos de los caballeros eran criados por uno de sus vasallos, como todavía sucede entre las familias nobles de los pueblos del Cáucaso, y que el vasallo que hacia las veces de padre en la crianza era consultado, cuando iba á establecerse el mozo que habia estado bajo su autoridad.

D.

## 174.

Envia el Cid á Martin Pelaez á Valencia con mensajes y consuelos para su muger é hijas.

„Idos vos, Martin Pelaez,  
 Á mi Valencia, y guardalda,  
 Mientras que me quejo al rey  
 De aquesta traicion tamaña.

„Legaréle <sup>1)</sup> que se lembre  
 Cuando á mis fijas casara  
 Contra la mi voluntad,  
 De mi Gimena y mi casa.

1) Rogaréle.

„Y que por facer la suya  
Y cumplir la su palabra  
Yo folgué que se ficiesen  
Aquestas bodas amargas.

„Diréle, como Bermudo 1)  
Las falló tan mal paradas  
Y desnudas de las ropas  
Que les diera para honrallas.

„Y si los ojos me dejan  
Contar tan malas fazañas,  
Diré como las toparon  
En el monte aprisionadas.

„Y pediré que en sus cortes  
Desagravie aquestas canas;  
Que el deshonor de mis hijas  
Las tiene avergonzadas.

„Y de tan grande traicion  
Faré un reto, una demanda  
Á los condes, si tuvieren  
La faz para sustentarla.

„Y cobraré mis dos joyas,  
Pues estan mal empleadas.  
En poder de dos traidores;  
Mi Tizona y mi Colada.

„Y vos, mi amigo Martin,  
Quedareis desta vegada  
Como señor de mis tierras  
Por mi falta á gobernallas.

„Acudireis á Gimena  
Á servilla y regalalla.  
Tendreis mucha cuenta en esto:  
Catad que os dejo en mi casa.“

## 175.

*Reyertas en Toledo entre un conde contrario del Cid y los parciales de este. Corta la disputa el rey, dando al Cid altas alabanzas.*

Á Toledo habia llegado  
Ruñ Diaz, que el Cid decian,  
Á cortes que el rey Alfonso  
Por amor suyo hacia,

Para le dar gran derecho  
De la gran alevosía  
Que sus yernos, los Infantes  
De Carrion, hecho habian.

En palacios de Galiana  
El rey mandado tenia  
Que se junten á las cortes  
Todos los que allí vendrian.

La silla del rey Alfonso,  
Que era hermosa y muy rica,  
Púsose en el mejor lugar  
Que en toda la sala habia.

Al derredor de cual  
Escaños grandes ponian,  
Donde se sentasen todos  
La otra 2) caballería.

El Cid llamó á un escudero  
Muy fidalgo en demasia.  
Fernando Alfonso habia nombre;  
El Cid criado le habia.

1) Ordoño.

2) Los de la.

Mandóle tomé su escaño,  
Que de Valencia traia;  
Que lo ganara al rey moro,  
Cuando en ella lo vencia.

Mandóle que lo pusiese  
Donde el rey tenia su silla.  
Escuderos fijosdalgo  
Mandó lleve en compañía;

Y que guarden el escaño,  
Hasta que sea otro día.  
Todos llevan el escaño,  
Que es sutil á maravilla.

Sus espadas á los cuellos  
O cuan bien que parecian!  
Pusieran el rico escaño  
Donde el Cid mandado habia,

Cubierto de ricos paños,  
De oro, seda y pedrería.  
Otro día de mañana,  
Despues que el rey oyó misa,

Fuese para los palacios  
Con muy gran caballería.  
Solo el Cid no va con él;  
Que en su posada yacia.

Garcí Ordoñez, el buen conde,  
Que al buen Cid muy mal queria,  
Cuando él viera el escaño,  
Al rey pido desta guisa:

„Por merced vos pido, rey,  
Oigais lo que yo os decia:  
¿Aquel tálamo, que armaron  
Junto de la vuesa silla,

„Para cual novia se armó?  
Pregúntoos: ¿verná vestida

De almejas ó alquinales?  
¿Ó como verná guarnida?

„Mandaldo quitar de allí,  
Porque á vos pertenecia.“

Fernando Alfonso lo oyó;  
Al conde le respondia:

„Conde, muy mal razonades,  
Mucho mal dello os vernia;

Que decides mal de aquel  
Que muy mas que vos valia.

„No novía, como decís;  
Y si decís que mentia,

Las manos yo vos pondré,  
Y conocer vos faria

„Ante el rey que está presente  
Que de lugar descendia  
Que no me podreis negar  
No teneros mejoría.“

Mucho le pesó al buen rey  
Y á los que con él venian,

De lo que habia pasado.  
Mas el conde Don García,

Como era hombre saúdo,  
El manto al brazo ponía.

Dijo: „¿Dejadme ferir  
Al rapaz que tal decia!“

Alfonso cuando lo vido,  
Su espada sacado habia;

Viniérase contra el conde,  
Diciendo: „Castigaria

„Las locuras que habeis dicho;  
Mas por el rey no osaría.“

El rey los ha despartido,  
Y á los presentes decia:

„Ninguno no debe hablar  
Deste escaño que aquí habia;  
Que el Cid le ganó muy bien  
Como hombre de valia.

„Y es caballero esforzado  
Y de muy gran valentia;  
Y non hay otro en el mundo  
Que tan bien lo merecia.

„Como el buen Cid, mi vasallo  
De tan alta nombradia;  
Y quanto el Cid es mejor,  
Mas honra á mí me venia.

„Que cuando ganó el escaño,  
Muchos Moros él vencia;  
Envióme su presente,  
Por señor me conocia.

„Como vasallo leal  
Cumpliera lo que debía;  
Muchos caballos me dió  
Con Moros que les traian.

„Enviárame mi quinto,  
Lo que á mí pertenecia;  
Nadie non fable del Cid  
Que segundo non tenia.

## 176.

*Preséntanse en las cortes de Toledo los magnates entre ellos, por un lado los condes de Carrion, y por otro el Cid con numerosa comitiva. Disposiciones del rey Alfonso, para que el Cid logre justicia y sea vengado de su agravio. Porte descargado de los condes y sentencia de los jueces. Afectos vehementes del Cid.*

Despues que el Cid Campeador  
Pidió derecho del tuerto  
De que fuesen emplazados  
Los condes para Toledo,

El rey Don Alfonso el Bravo,  
Aquel que con gran denuedo  
Al foradar de la mano  
Tuvo siempre el brazo quedo,

Manda que dentro en tres meses  
Pareciesen en Toledo,  
Ó fincasen por traidores  
Ellos y el conde Don Suero.

Y que se fagan las cortes,  
Y se junten á ellas cedo  
Sus grandes y ricos homes;  
Que quiere tomar su acuerdo.

Que si los condes son nobles,  
Alfonso es rey de derecho,  
Magüer que el Cid en honor  
Es honrado caballero.

Antes de cumplir el plazo,  
Todos á cortes vinieron,  
Y el Cid trajo en su compañía  
Novecientos caballeros.

Salió el rey á recibirlo  
Á dos leguas de Toledo;  
Unos de envidiosos callan,  
Otros dicen que es exceso.

Palacios de Galiana  
Mandó el rey que estén compuestos  
Las paredes de brocado,  
Y el suelo de terciopelo.

Junto á la silla del rey  
Su escaño del Cid pusieron,  
De que mofaban los condes,  
Profanando y zahiriendo.

Sentados en cortes todos,  
Fabló el rey á sus porteros:  
„Mándovos que callen todos,  
Infanzones y homes buenos.

„Vos, Cid, meteldos en culpa,  
Y ellos defiendan su pleito.  
Libransevos á justicia,<sup>1)</sup>  
Con que quedeis satisfecho.

„Seis alcaldes vos señalo  
De mi rastro y mi consejo;  
Y que todós ellos juntos  
Juren en los evangelios.

„Que cuidarán de ambas partes  
Asaz entender el fecho,  
Y entendido, juzgarán  
Sin pasion, amor, ni miedo.“

Levantóse luego el Cid,  
Y sin mas alongamientos  
Pide le den sus espadas  
Tizona y Colada luego.

El rey miraba á los condes,  
Que responden atendiendo;  
Pero ninguna razon  
En su defensa trajeron.

Los jueces mandan las den,  
Sin ningun detenimiento,  
Magüer hobieron temor,  
Y entregallas no quisieron.

El rey dijo: „Descorteses,  
Volvédselas á su dueño,  
Que supo mejor ganallas  
De los Moros de Marruecos.

Y cobradas sus espadas,  
Dos mil marcos de dinero  
Les pide, y todas las joyas  
Que les dió en los casamientos.

Unánime los alcaldes  
De comun consentimiento  
Los condenan á que paguen  
De contado todo el precio.

Comenzó de nuevo el Cid,  
Los ojos como de fuego  
Y el rostro como una gualda,  
Á demandalles el tuerto.

177.

Reconvenciones del Cid á los condes de Carrion, echándoles en cara su mala conducta, y retándolos á darle satisfaccion en batalla con sus caballeros.

„Á vosotros fementidos  
Condes de villano pecho,  
Como traidores al rey  
Á entrambos juntos vos repto!

„¡Mis fijas os dí, traidores!  
Pero non, que en ello miento;  
Al rey las dí que las diese  
Á quien él fuese contento.

<sup>1)</sup> Librársevos ha justicia.

„Á él se hizo esta injuria,  
 A él se hizo este avieso,  
 Y él las recibió por hijas,  
 Yo á vosotros por mis yernos!

„Por ser fecho á mi señor  
 Esta injuria, por él vuelvo;  
 Que el que ha vasallos honrados,  
 Ellos le enmiendan sus tuertos.

„¡Con mugeres tenéis manos,  
 Por Dios, bravos caballeros!  
 ¡Si al veros con el rey Bucar  
 Non fuérais de pies tan prestos!

„Pero bien dice el refran  
 Que hay tan valientes guerreros  
 Por los pies como por manos,  
 Y vosotros sois de aquestos.

„¡O quanto diérais agora  
 Por fallar otros dispuestos,

Tales como los fallásteis:  
 Cuando los leones sueltos!

„Faced cuenta son leones,  
 Los que en este pecho siento;  
 Que es un leon cada agravio  
 Fecho en un honrado pecho.

„Agradecédselo al rey,  
 Que le veo y le respeto;  
 Pero pagarlo heis, villanos,  
 Si non es que os subáis al cielo.

„¡Mas non subireis, cobardes!  
 Que es Dios grande justiciero,  
 Y non consiente traidores  
 Sin castigo de sus yerros.

„Cuanto mas que la Colada  
 Y la Tizona, yo entiendo  
 Vos serán tal purgatorio  
 Que vais desta culpa absueltos.

178.

*El Cid echa en cara á los condes de Carrion su infame conducta  
 hácia sus hijas.*

„Digádesme, alevos condes,  
 ¿Qué fallastes en mis hijas,  
 O cuando á dicha cuidastes  
 Dueñas de tan alta guisa?

„¡Por aventura por ellas  
 Los fidalgos de Castilla  
 Que baldones vos han dado?  
 ¿En qué vuestro honor vos quitan?

„Por madre han á Doña Gimena  
 La mi Doña Sol y Elvira;  
 ¿De tal madre que enseñanzas,  
 Ni que fembras de tal vida!

„En dote vos di con ellas  
 Los haberes que tenia,  
 Y las mis ricas espadas,  
 Que menos fallo en mi cinta.

„Yo vos las demando, condes,  
 Ante el rey, que ende nos mira;  
 Porque á Tizona y Colada  
 No es bien que alevos las ciñan.

„Muy fambrientas las tenedes,  
 No yantan, como solian;  
 Que siempre pechos cobardes  
 Dan escasas las feridas.

„Con todo, vos rieta; Infantes,  
Por facer mi sangre limpia;  
Porque el golpe del agravio  
No hay miembro que no lastima.

„Tepudo soy á facello  
Por vuestra honra y la mia;  
Que la mancha del honor  
Solo con sangre se quita.

„Do yo por ella me afrentastes  
Con ser mis hijas queridas;

Que aunque son mi sangre, estaba  
En vuestras mugeres mismas.

„En los robledos de Tormes  
Me las dejastes vertidas;  
Mas tras las de dueñas tales  
Corren varopes de estima.

Á los sus yernos el Cid  
Tales razones decia,  
Levantado de su escaño,  
La mano en la barba asida.

[179.]

*Insolencia de los condes de Carrion, que se jactan de ser de mejor linage que el Cid. Respuesta que á esto da Don Ordoño, echando en cara á los jactanciosos su cobardía en las lides y su crueldad con mugeres desvalidas.*

En las cortes de Toledo,  
Que el buen rey Alfonso hacia,  
Para dar derecho al Cid,  
Que querellado se habia

De los condes de Carrion,  
Sus yernos que ser solian,  
Porque á sus buenas mugeres  
Deshonrado las habian,

Vuelto le han sus espadas,  
El haber tambien volvian.  
El Cid pqr grandes traidores  
Á ambos retado habia.

Los Infantes no responden  
Á lo que el buen Cid decia.  
El rey dijo á los Infantes  
Que era lo que respondian.

Diego Gonzalez, el uno,  
Al rey ansi le decia:  
„Ya, Señor, sabeis que somos  
De los buenos de Castilla.

„Dejamos nuestas mugeres,  
Porque no nos merecian.  
Casar con hijas del Cid  
Gran deshonra á nos venia.“

Los del Cid no respondieron;  
Que el Cid mandado tenia  
Que si él no lo mandase,  
Ninguno hablar debria.

Ordoño, sobrino suyo,  
Era el que le respondia:  
„Calla tú, Diego Gonzalez,  
Que eres de gran cobardía.

„Muy valiente eres de cuerpo,  
Mas esfuerzo no tenias;  
Y en esa tu falsa boca  
Ninguna verdad habia.

„Lémbtrate cuándo en Valencia  
En la lid que el Cid facia  
Echaste á fuir de un Moro,  
Y el Moro bien te seguia.

„Y yo le salí al encuentro,  
Muerto en tierra-lo ponia;  
Dite su caballo y armas,  
Y el Cid entender le hacia.

„Que tú mataste aquel Moro  
Que aquel caballo traia,  
Yo lo hice por te honrar,  
Por casar con la mi prima.

„Alabástele tú desto;  
Yo lo otorgaba á tu guisa;  
Nunca salió de mi boca  
Fasta hoy que lo decia.

„Y si agora lo publico,  
Es por tu gran villania,  
Y sepan, cuando en Valencia,  
Cuando el leon que ende habia.

„Se soltó de donde estaba,  
Tú por esconderte ibas.

Rompiste tu manto y sazo,  
Que cobijado tenias;

„Por entrar bajo un escañó  
Que en el aposento habia.  
No digo cómo tu hermano,  
Que es aquel que me veia,

„Cayó con muy grande miedo  
En parte do no debia.  
Así, Señor rey Alfonso,  
Á tu Alteza yo decia.

„Que este dia fuera bien  
De mostrar su valentia,  
No en los róbledos de Torpes,<sup>1)</sup>  
Do ferido habian mis primas,

„Mugeres de tal linage  
Que muy mas que ellos vallan;  
Y si yo ende estuviera,  
Cometerlo no osarian.

„Ficieron como cobardes,  
Yo se lo combateria;  
Ni hicieron como buenos,  
Como manda la hidalguia.

„Muy feble es facer tal cosa  
Ningun home de valia,  
Y poner mano en mugeres  
No es de caballeria.

¡Alevosos, yo vos digo  
Como el buen Cid vos decia!

POR LOR. DE SEPULVEDA.

1) Tormes.

180. *Discurso lisonjero del rey Don Alfonso al Cid, prometiéndole venganza de los condes, y segundos y más altos maridos para sus agraviadas hijas.*

„Ergulos, no esteis postrado;  
Que no es justo ni razon  
Que esté ante mí de finojos  
Quien reyes afinojó.

„Cubrid las canas honradas  
De grande prez y vador,  
Y del más leal vasallo  
Que tuvo rey ni señor.

„Quedaos á yantar conmigo,  
Que me fareis gran favor;  
Y me tendrán las viandas  
Deste yantar mejor pro.

„Y desque hayamos yantado,  
Vos quiero facer favor  
De contaros de la enmienda  
Del tuerto de Carrion.

„Mas quiero hacerlo luego,  
Sabed que le plugo á Dios

De guardarles sendos reyes  
Á Elvira y á Doña Sol.

„Seré en las bodas padrino,  
Pues casamentero soy;  
Porque para fijas vueas  
Los tales padrinos son.

„Alvar Fañez de Minaya  
Vueso presente nós dió,  
Yo y Nuño le recibimos  
Con gran talante y amor.

„Y por primeras mercedes  
Bien dignas de quien vos sois  
Mandó qué no haya cadira  
En yuesa comparacion.

„Si non fuere cual yo rey  
Ó dignidad superior.“  
Esto dijo el rey Alfonso  
Á ese buen Cid Campeador.

181.

*Reconviene el Cid á su sobrino Bermudo de perezoso en vengar á sus hijas. Bermudo da una puñada al uno de los ofensores de su familia. Alboroto en las cortes. Decreta el rey que los condes peleen en el palenque. Llegan mensajeros de los reyes de Navarra y Aragon, pidiendo por mugeres de uno y otro monarca respectivamente á las ofendidas hijas del Cid.*

En las cortes de Toledo,  
Adó yacé Alfonso el sexto,  
El Cid habló á Bermudo  
Con muy gran sentimiento:

„¿ Non fablaís vos, Pedro Mudo?  
¡ Fablad, que non estais muerto!  
¿ No sabedes que mis fijas  
Son vueas primas en deudo?

„Ende mas que en su deshonra  
 Mucha parte os cabe dello.“  
 Mucho le pesó á Bermudo  
 De lo que el Cid ha propuesto.

Juntóse con Garcí Ordoñez,  
 Y desque fue cerca puesto,  
 Le dierr tan gran pañada,  
 Que dió con él en el suelo.

Alborótanse las cortes,  
 No queda nadié en su asiento;  
 Aquí sacan las espadas,  
 Allí dicen mil denuestos.

Unos apellidan Cabra,  
 Otros Valencia, otros reino;  
 El rey está ardiendo en ira,  
 Diciendo: „¡Afuera, teneldos!“

Otra vez replicó: „¡Afuera!  
 Sia mas audiencia condeno  
 Con acuerdo de mi corte,  
 Y de mi real consejo.“

„Por los méritos que fallo  
 Que resultan deste pleito  
 Á los condes de Carrion  
 Que lidien conforme al reto.“

„Y que el Cid haya cumplido  
 Con dalles tres escuderos,

Y los que mejor lidiaren,  
 Esos salven su derecho.“

Pidieron plazo los condes  
 Para guisar en el fecho.  
 Al cabo de muchos ruegos  
 La noche se puso en medio.

Volvióse el rey á su alcázar,  
 La corte á su alojamiento;  
 Y á salir de los palacios,  
 Donde las cortés se han fecho,  
 De Navarra y Aragon  
 Al rey vienèn mensageros.

Cartas le traen de sus reyes,  
 Pidiéndole otorgamiento  
 De las dos hijas del Cid  
 Para dos hijos mancebos.

Don Ramiro, el de Navarra,  
 La pide, si bien me acuerdo,  
 Á la mayor, Doña Elvira,  
 Dueña de virtud y arreo.

Á la menor, Doña Sole,  
 Ha pedida el rey Don Pedro  
 Para su fijo Don Sancho,  
 De Aragon propio heredero.

Partióse á Valencia el Cid  
 Ufano, alegre y contento,  
 Desagraviadas sus hijas,  
 Á guisar los casamientos.

1) Á su casa.

Al partirse el Cid de vuelta á Valencia se avista con el rey y quiere darle su buen caballo: Babiéca: Habilidades y fogosidad del caballo delante del monarca. No admite el rey el presente, por no dejar sin él á su dueño.

Ya se parte de Toledo „No lo merecé ninguno,

Ese buen Cid afamado; Vós sí solo en vuestro cabo.

Acabáronse las cortes Y porque veais cual es,

Que allí se habian celebrado. Y si es bien de estimarlo,

Aquese buen rey Alfonso „Quiero facer ante vos

May gran derecho le ha dado Lo que non he acostumbrado,

De los sus yernos, Infantes Si no es cuando hué lides

De Carrion, ese condado. Con enemigos en campo.

Don Rodrigo va á Valencia, Cabalgó el buen Cid en él

Que á los Moros la há ganadó; De piel de armiño arreado;

Novecientos caballeros Firiólo de las espuelas;

Llevaba, todos fidalgos. El rey estaba espantado

De la rienda le llevaban En mirar cuan bien lo hacia;

Á Babiéca el buen caballo: Á ambos está alabando.

Despidióse el rey del Cid Alababa al que lo rige

Que lo habia acompañado. De valiente y esforzado,

Lejos van uno de otro; Y al caballo por mejor;

El Cid envió un recado; Que no es visto, ni hallado.

Pide por merced al rey Con la furia de Babiéca

Lo aguarde para' hablarlo. Una rienda se há quebrado.

El rey aguardaba al Cid Paróse con una sola,

Como á buen leal vasallo; Como el Cid lo hubiera en grado;

Y el Cid le dijo: „Buen rey, El rey con sus ricos homes

He sido muy mal mirado. De verlo se han espantado.

„En llevarme yo en Babiéca Dijeron que nunca vieron

Caballo tan afamado; Falar de tan buen caballo.

Que á vos, Señor, pertenece. El Cid le dijo: „Buen rey,

Como al mas aventajado. Suplicooa queráis tomarlo.“

1) Prado.

„No lo tomaré yo, el Cid!“  
 El rey por repuesta ha dado.  
 „Si fuera, buen Cid, el mio,  
 Yo vos lo diera de grado;

„Y á todos los de mis tierras  
 Por vuestos fechos ganadas;  
 Mas yo lo tomo por mio,  
 Y con vos querais llevarlo;  
 Que cuando yo lo quisiere,  
 Por mí vos será tomado.“

„Que en vos mejor que en  
 ninguno  
 El caballo está empleado.  
 Con él honrades á vos  
 Y á nos en extremo grado,

Despidióse el Cid del rey,  
 Las manos le había besado,  
 Y fuease para Valencia,  
 Donde le están aguardando.

El romance antecedente es composición de Lorenzo de Sepulveda. Faltan los dos versos últimos de esta composición en la colección de los romances de su autor. **D.**

183.

*Miedo y traiciones de los condes, que antes de entrar en batalla con los del Cid procuran matarlos en celada. Justo proceder del rey en este lance. Batalla entré los caballeros del Cid y los condes con un su amigo de su lado; de la cual salen los de Carrion vencidos, quedando infamados por alevosos.*

Ya se parte el rey Alfonso  
 De Toledo se partia,  
 Para ir á Carrion;  
 Que los condes no venian

Á lidiar con los del Cid,  
 Que retados los tenian  
 Por la deshonra que hicieron,  
 Aleve y gran villanía,

Á las hijas del buen Cid,  
 Doña Sol y Doña Elvira.  
 Consigo lleva los seis  
 Alcaldes de la porfia.

Don Ramon, yerno del rey,  
 Llevaba en su compañía,

Y los que habian de lidiar  
 Con los que aleve hacian.

Á Carrion es llegado;  
 Á la vega que ende habia  
 Sus tiendas mandaba armar;  
 Los condes á el venian

Con su tío Suer Gonzalez,  
 Que la gran traicion urdia.  
 Traen consigo á sus parientes;  
 Muchos són en demasia.

Armados venian todos  
 De ricos, fuertes torigas.  
 Entre sí han acordado  
 Que si tiempo se ofrecia

De matar á los del Cid  
De qualquier manera ó guisa,  
Antes de entrar en la lid,

Porque así les convenia,  
Los del Cid, que lo han sentido,

Al rey, „ Señor, “ le decian,  
„ En vuesa mano y merced

El buen Cid á nos ponía,  
„ Por esto, rey, os pedimos,

Non consintades que hoy dia  
Nos fagan désaguisado,

Ni tuerto, ni alevosia;  
„ Que con la merced de Dios

El Cid vengado seria,  
Derecho habremos de aquesto;

Que Dios nos ayudaria,  
El rey dijo: „ Non temais,

Magüer yo proveeria,  
Mandó dar luego un pregon;

Estas palabras decia:  
„ Quien tuerto ó désaguisado

Á los del Cid les haria,  
Que la cabeza y sus bienes

Todo allí lo perderia,  
El los metiera en el campo

Do la lid herae tenia;  
Los Infantes y su tio

Tambien al campo acudian,  
Gran compañia traen consigo

De gente que los seguia;  
El rey á muy grandes voces

Estas palabras decia:  
„ Infantes de Carrion,

Esta lid, que herae queria,

En Toledo la quisiera  
Y non en aquesta villa;

„ Dijistes que guarnimientos  
Á vos allí fallecian;

Vine al vuestro natural  
Por fazeros cortesia;

„ Los caballeros del Cid  
Comigo yo los traia;

En mi fé y en mi verdad  
Ellos sus vidas ponian;

„ Condes, yo vos desengaña  
Á vos y á vuesa valia;

Non fagades contra ellos  
Lo que hacerse non debia;

„ Que aquel que lo tal ficiera  
Ya yo mandado tenia

En campo lo despedacen,  
Sin que nada se les pida;

Á los condes les pesó  
De lo que el rey les avisa

Á Colada y á Tizona,  
Al rey suplicado habian

Que no entren en la lid,  
Que era mucha su valia.

El rey les dijera: „ Infantes,  
Facer eso non podria;

„ Pidiéradesto en Toledo,  
Que aqui lugar ya no habia.

Meted vos muy buenas armas,  
Que no se os contradiria;

„ Que crecidos sois de cuerpos,  
Pelead con valentia;

En el campo son metidos,  
Todos sois como cumplia;

1) Hacerse habia.

2) Lo impida.

Arredrada está la gente,  
 Y todos se apercebían.  
 Embrazaron los escudos,  
 Pónense las capellinas.  
 Firiéronse de las jánzas  
 Que so los brazos tenían;  
 Á Pero Bermudez luego  
 Fernan Gonzalez feria.  
 Pasóle todo el escudo,  
 En la carne no le hacia.  
 Él firió á Fernan Gonzalez  
 De una muy gran ferida.  
 Pasóle de lado á lado,  
 La sangre, que le salia  
 Por la boca, era mucha,  
 Y en tierra luego caia.  
 Por las ancas del caballo  
 Asido á la misma silla,  
 La lanza echara de sí,  
 Mano á Tizona ponía.  
 Díjole á Fernan Gonzalez:  
 „¡Traidor, perderás la vida!“  
 Él, que conocía la espada  
 Que el buen Bermudez tenía,  
 Temiérase de la muerte,  
 Antes que le diera herida.  
 Dijo: „¡Yo vencido soy,  
 Y por tal me conocía!“  
 Martin Antolinez de Burgos  
 Con el otro está en gran priesa;  
 Quebrádose habian las lanzas,  
 Con las espadas reñían.  
 Antolinez diera un golpe  
 Con Colada, espada fina,

Por cima de la cabeza,  
 Que mal ferido lo habia.  
 Cortárale el guarnimiento  
 Y el casco tambien hendia.  
 Diego Gonzalez desmaya;  
 Cuidó que no escaparía.  
 Grandes voces da el infante  
 De golpes que recibia;  
 Sacólo el caballo fuera  
 Del cerco que el rey ponía.  
 Vencido es como su hermano,  
 Y por tal él se tenia.  
 Nuño Gustos<sup>1)</sup> y Suer Gonzalez  
 Si fieren con valentía:  
 Las lanzas traen muy fuertes;  
 Recien son á maravilla.  
 Suer Gonzalez á Nuño Gustos  
 El escudo le partía.  
 Pasólo de parte á parte,  
 Que el golpe muy recio iba;  
 Pasólo los guarnimientos,  
 En la carne no prendía.  
 Firme estuvo Nuño Gustos,  
 Que era de gran valía,  
 Pasárale con la lanza  
 El escudo que tenia;  
 Y fuera de las espaldas  
 El hierro se parecia.  
 Suer Gonzalez cayó en tierra;  
 Nuño Gustos le ponía  
 La su lanza sobre el rostro,  
 Herirlo otra vez quería;  
 „¡No le firades por Dios!“  
 Su padre á voces pedía,

1) Bustos, Gustios.

„Que mi hijo ya es vencido; all  
Y creo muerto estaria.“  
Nuño Gustos á los fieles  
Dijo si aquello valia.  
„No val nada,“ „respondieron,  
Si él propio no lo decia!“  
Suer Gonzalez volvió en sí;  
„Yo soy vencido!“ publica.  
Por alevosos el rey  
Los tiene desde aquel dia

Con su tio Suer Gonzalez; e Y  
Que el consejo dado habia.  
Fuéranse de la tierra,  
Que jamas no parecian,  
Ni mas alzaron cabeza;  
Los del Cid con honra fincan.  
Dióles muy grandes haberes;  
Á Valencia se volvian,  
Gran compañía les dió el rey,  
Muy seguros los envía  
Para su señor, el Cid;  
Que por tal lo conocian.

El romance antecedente, compuesto asimismo por Lorenzo de Sepalveda, es notable por contener una descripción viva y exacta de un combate á uso de caballería. En él se ve hasta que punto se avenían los usos y leyes que estaban en fuerza y vigor en España con lo practicado en iguales circunstancias en las otras tierras de Cristianos.

D.

184.

*Vueluense á Valencia los campeones del Cid ya vencedores. Alegría del Cid, de su muger Doña Gimena y de sus hijas de saber que está vengada su deshonra en los villanos condes de Carrion.*

De aqese buen rey Alfonso  
Los del Cid se despedian,  
Para volverse á sus tierras,  
Pnes ya vencidos tenian  
Á los condes de Carrion  
Por el aleve que hacian.  
Llegados son á Valencia,  
Adó el buen Cid residia.

Muy mayor cuando dijeron  
Como el buen rey dado habia  
Por alevosos los condes  
Y á Doñ Suer que los regia.  
Hincado se habia de hinójos,  
Las manos puestas arriba.  
Grandes gracias daba á Dios  
Por la venganza que habia  
De los malos yernos suyos  
Y el tio que los regia.

1) Fuyéronse.

Y á Doña Gimena Gomez

Muy alegre decia:

„Gimena, ya sois vengada

De tan gran villanía,

„Como hicieron los condes

Á nos y á las nuelas hijas.“

Cuando sus hijas oyeron

Lo que tanto oír querian,

Recibieron gran placer,

El mayor que ser podian.

Muy gran loor dan á Dios,

Gracias grandes le rendian,

Porque vengó su deshónra;

Y con los brazos corrian

Á abrazar al buen Bermúdez

Y á toda su compañía.

Besarles quieren las manos

Del placer que ende habian.

Muy grandes fiestas hicieron,

Que duraran ocho dias,

Porque Dios les dió venganza

De los que el mal cometian.

Es obra del mismo poeta que compuso los dos anteriores. Sigue en el Romancero del Cid un romance largo y sin duda moderno, en el cual el rey Alfonso cuenta verbosamente al Cid todo el combate, poniéndole en parengon con el de los Horacios y Curiacios. Empezaba asi:

Acabada la batalla

Por el de Bivar pedida

Contra los alevos condes

Que le afrentaron sus hijas,

El noble rey Don Alfonso,

Que el suceso honroso estima

Que haya sido por el Cid,

Como el que tenia justicia,

Con los tres fuertes guerreros

Que por él lidiado habian

Y alcanzado la vitoria,

Asi escribe al Cid Rui Diaz, etc.

D.

La aventura de las hijas del Cid con los condes de Carrion y la venganza tomada por los parientes del héroe en los que le afrentaron en su venerable vejez son don de los sucesos historico-fabulosos que mas andan en las bocas y viven en las mentes de los Españoles. Hasta dan margen á coplillas groseras y obscenas, convidando á ellas la naturaleza del asunto.

A. G.

185.

Disposiciones testamentarias del Cid, sintiéndose cercano á la muerte.

Á la postrimera hora  
Muy fatigado en la cama  
Ese buen Cid Campeador  
Hoy quiere ordenar su alma.

Y presente Alvar Fañez,  
Que es escribano de fama,  
Y con él cuatro testigos,  
Así comienza sus mandas:

„Mi alma, quien la crió  
Es muy justo que la haya;  
Mi cuerpo á la dura tierra,  
Pues de la tierra fue planta.

„Á mi querida Gimena  
Mando que le sean dadas  
Las mis tierras que gané  
Con mi valor y mi espada.

„Item diez maravedís  
Cada un año esté obligada  
Á dar, para que se casen  
Huérfanas desamparadas.

„Item mas siete reales  
Den para hacer una casa,  
Donde huéspedes reciban  
Que peregrinando pasan.

„Doña Sol, mi hija mayor,  
Mando que sea mejorada  
En veinte maravedís  
Y en una aljuba de grana.

„Item mando á Doña Elvira  
Una arca toda encorada,  
Que fue del rey de Valencia,  
Guarnida de hoja de lata.

„Á Martin Pelaez le mando  
El mi troton y dos lanzas,  
Mi sayo con mi jubon,  
Y juntamente mis calzas.

„Tres reales le mando á Nuñez;  
Pero en obligacion haya  
De me decir treinta misas,  
Cuando deste mundo vaya.

„Mando que entre mis soldados  
Seis reales se repartan,  
Porque ruegen por mí á Dios,  
En quien está mi esperanza.

„Item mando que mi cuerpo,  
Acabada la batalla,  
Le lleven luego á san Pedro  
En un atahud ó andas.

„Y que ante el altar mayor  
Un rico sepulcro se haga,  
Ante quien siempre den luz  
Tres lámparas plateadas.

„Para fábrica del templo  
Y aceite deo por manda  
Catorce maravedís,  
Que el rey de Córdoba paga.“

*Encarga el Cid lo que ha de hacerse de su cuerpo, armas, caballo, familia y bienes despues de su fallecimiento.*

Muy doliente estaba el Cid,  
Dos dias tiene de vida;  
Llamara à Doña Gimena,  
Su muger, que bien queria,

Y á Don Hierónimo obispo.  
Alvar Fañez hoy venia,  
Y tambien Pero Bermudez,  
Y su privado Gil Diaz.

Todos cinco estaban juntos,  
El buen Cid ansi decia:  
„Bien sabeis como el rey Bucar  
Será presto su venida.

„Á me tomar á Valencia,  
Que yo ganadó tenia.  
De Moros trae gran poder,  
Muchos reyes lo seguian.

„Lo primero que fagades,  
Mi alma del cuerpo ida,  
Es que lo lavedes bien,  
Y que lo hinchais de la mirra

„Y bálsamo que el soldan  
Á mí enviado me habia.  
Untareis la mi cabeza  
Y los pies que nada finca.

„Y vos, hermana Gimena,  
Y la vuesa compañía,  
Quando yo fuere finado,  
Non lloreis, por que moria.

„Non fagais duelo ninguno,  
Que gran mal dello os vernia;  
Que si los Moros lo saben  
Y entienden la muerte mia,

„Podreis vos morir con ellos.  
Y yo pesar llevaria.  
Y cuando Bucar llegare,  
Mandaredes aquel dia

„Que suban todas las gentes  
En los muros con gran grita,  
Y que toquen las trompetas,  
Mostrando grande alegría.

„Y quando partir querais  
Dese reino de Castilla,  
En secreto lo direis  
Á la gente que ende yacia.

„No quede Moro ninguno  
Del arrabál de Alcudia;  
Cargareis vuestos haberes,  
Non finque cosa nacida.

„Y desde que esto fuere fecho,  
Babiéca se ensillaria.  
Faréisló muy bien armar,  
Y pondreis mi cuerpo encima

„Apuestamente guarnido,  
Y ataréisme de tal guisa  
Que non pueda dél caer,  
Aunque faga arremetida.

„En la mi mano derecha  
Tizóna se me ponía,  
Y Don Hierónimo obispo  
Al un lado de mí iria.

„Gil Diaz irá del otro,  
Que el mi caballo guaria.  
Mi primo Pero Bermudez  
Mi seña lleve tendida,

„Como fasta aqui lo hicistes  
En lides que yo vencia.  
Vos, Alvar Fañez Minaya,  
Las gentes porneis á guisa,

„Dios me lo tiene otorgado,  
Y ello así se cumpliria.  
Cogeredes riquezas habria,  
Y lo que mas heis de hacer,

„Para que lidien con Bucar;  
Que por cierto yo tenia  
Que á el y á sus allegados  
Vuesa gente venceria.

„Yo vos lo declararia  
Cras, antes que yo me fine;  
Que mañana ello seria.

Con el mismo verso que este empieza Lorenzo de Sepulveda uno de sus romances relativos al Cid, bien que sobre diferente argumento, siendo el suyo la aparicion del apóstol Santiago al héroe moribundo.

D.

187.

*Mandas testamentarias que hace el Cid, y orden de que su cadáver armado sea enseñado como vivo á sus contrarios los Moros.*

„La que á nadie non perdona,  
Al rey, ni á sus ricos homes;  
Á mi fincado en Valencia  
Llegó á mi puerta y llamóme.

Y el cuerpo fecho de tierra  
Mando á su centro se torne.

„Y fallándome dispuesto  
Y con su querer conforme,  
Fago así mi testamento  
Y mi voluntad al postre.

„Y despues que sea finado,  
Con los untos de los potes  
Que me donó el rey de Persia  
Unten, compongán y adornen. 1)

Yo Rodrigo de Bivar,  
Llamado por este nombre,  
El Cid bravo Campeador  
En las moriscas naciones,

„Y puesta en somo Babieca  
Tras de mi enseña y pendón,  
Le enseñedes al rey Bucar  
Y á todos sus valedores.

„El alma encomiendo á Dios  
Que en su reino la coloque,

„Y mando que á mi Babieca  
Do le sotierren afonden. 2)  
No coman canes caballo  
Que carne de canes rompe.

1) Adoben.

2) Lo sotierren y lo afoden.

„Y para facerme esequias  
Se junten los dias catorce <sup>1)</sup>  
Los de mi pan y mi mesa,  
Los buenos conqueridores.

„Y á la santa cofradía  
Del rico Lázaro pobre  
Mando el prado de Bivar  
Ende, aquende, y su quínone.

„Item mando que no alquien  
Plañideras que me lloren;  
Basta las de mi Gimena,  
Sin que otras lágrimas compren.

„Y en san Pedro de Cardaña  
Junto al santo pescadore  
Me fabriquen un fosal  
Con su túmulo de bronce.

„Item mando que al Judío  
Que engañé, estando tan pobre,  
Lo que pesare de arena  
Le den de plata otro cofre.

„Y á Gil Diaz Cornadizo,  
Que de Moro á Dios volvióse,  
Le mando mis femolarías,  
Mis corazas y quijotes.

„Y el noble rey Don Alfonso  
Y el buen obispo Don Lope  
Con mi sobrino Antolinez  
Sean encabezadores.

„Y lo demas de mi haber  
Se reparta entre los pobres;  
Que son entre el alma y Dios  
Padrinos y valedores.

P.C. Monumento de la Alhambra y Generalife 188.

*Palabras del Cid moribundo y consejos que da al rey. Dolor de Doña Gimena.*

En Valencia estaba el Cid  
Doliente del mal postrero;  
Que agravios en pechos nobles,  
Pueden mucho mas que el tiempo.

A su cabecera tiene  
Religiosos y homes buenos,  
Y en torno de su persona  
Sus amigos y sus deudos,

Cuyo semblante mirando  
De dolor y cuita lleno,  
Con tan sesudas razones  
Ansi cohorta su duelo:

„Bien sé, mis buenos amigos,  
Que en tan duro apartamiento  
No hay causa para alegraros,  
Y hay mucha para doleros.

„Pero mostrad mi enseñanza  
Contra los adversos tiempos;  
Que vencer á la fortuna  
Es mas que vencer mil reinos.

„Mortal me parió mi madre,  
Y pues pude morir luego.  
Lo que el cielo os dió de  
gracia,  
No lo pidais de derecho.

1) Mis infanzonos.

„No muero en tierras extrañas,  
Que en mis propias tierras muero,  
Cuanto y mas que, siendo tierra,  
Es propia heredad de muertos.

„No siento el verme morir;  
Que si esta vida es destierro,  
Los que á la muerte guiamos  
Á nuestra patria volvemos.

„Tan solo llevo en el alma  
Que en poder de un rey vos dejo  
En quien vos podrá empecer  
Ser mios, ó ser ya vuestos.

„Que trate bien mis soldados,  
Pues le defienden sus reinos,  
Y crea á piernas quebradas  
Mas que á sanos consejeros.

„Que traiga siempre en balanza  
El castigo con el premio;

Que á lealtad de vasalles.  
Virtud parte, y parte miedo.

„Que estime un noble leal  
Mas que muchos falagüenos;  
Que de muchos homes malos  
No puede facerse un bueno.

„Y á quien menester hubiere,  
Nunca le faga denuestos,  
Ni pague servicios propios  
Por pareceros agenos.

„Y non fablo de agraviado,  
Que antes le quedo debiendo;  
Que las sinrazones suyas  
Fueron mis merecimientos.“

En esto entraba Gimena,  
Cuyo desemparo viendo,  
Ellos se enjugan los ojos,  
Y el Cid dejó el parlamento.

CONSEJERÍA DE CULTURA

189..

*Obsequias funerales del Cid. Sentidas palabras y desesperacion de Doña Gimena junto al cadáver del que fue su marido.*

Las obsequias funerales  
Celebra Doña Gimena,  
De Rodrigo de Bivar  
En san Pedro de Cardena,

Juntamente sus dos hijas,  
Á quien el cielo hizo reinas,  
Satisfaciendo el agravio  
No debido á su inocencia.

Pone el cuerpo en una tumba  
Mas que su esperanza negra,  
Y así llorando le dice,  
Como si vivo estuviera:

„¡O amparo de los Cristianos,  
Rayo del cielo en la tierra,  
Azote de la morisma,  
De la fé de Dios defensa!

„¿Non sois aquel que jamás  
Se vieron la espalda vuelta  
Los disfrazados amigos  
Que causaron vuestra ausencia?

„¿Non sois el que desterrado  
Por palabras lisongeras  
Allanó para su rey  
Mil castillos y fronteras?

„¿Nos sois vos, quien sugetó  
 A la ciudad de Valencia,  
 Y el que venció en seis batallas  
 Sin alma mil almas fieras?

„¡Ai amarga soledad,  
 Como al sufrimiento enseñas

Á sufrir contra justicia  
 Tan penosa y triste ausencia!  
 No pudo pasar de aquí  
 La madre de la nobleza;  
 Que sobre el cuerpo cayó  
 Desmayada ó casi muerta.

## 190:

*Montan el cadáver del Cid armado sobre su caballo Babieca, y huyen los Moros de él, creyéndole con vida, y quedan vencidos.*

Mientras se apresta Gimena  
 Con algunos de los suyos  
 Para partir de Valencia  
 Con el silencio nocturno;

Y los nobles Castellanos,  
 Mas valerosos que muchos,  
 Con fingidas alegrías  
 Velan los soberbios muros:

Alvar Fañez de Minaya,  
 Don Ordoño y Don Bermudo  
 Para la batalla aprestan  
 Del Cid el cuerpo defunto.

No le visten la loriga  
 Que él en las lides trujo,  
 Por cumplir lo que mandó  
 En su postrimero punto.

De pergamino pintado  
 Le ponen yelmo y escudo,  
 Y en medio de dos tablones  
 El embalsamado bulto.

Y de un cendal claro verde  
 Vestido un tabardo justo,  
 Al pecho su roja insignia,  
 Honor y asombro del mundo.

Unas calzas de colores  
 Guarnecidas de dibujo,  
 En lienzo crudo pintadas,  
 Y-ellas son de lienzo crudo.

El derecho brazo alzado,  
 Almenos cuanto se pudo,  
 En la mano su Tizona,  
 El limpio hierro desnudo.

Destá guisa se aprestaron,  
 Y cuando aprestado estuvo,  
 Pavor les dió de mirallé,  
 Tal se muestra de sañudo.

Trujeron pues á Babieca,  
 Y en mirándole, se puso  
 Tan triste, como si fuera  
 Mas razonable que bruto.

Atáronle á los arzones  
 Fuertemente por los mulos,  
 Y los pies á los estribos,  
 Porque fuesen mas seguros.

Y á la lumbre del lucero,  
 Que por verle se detuvo,  
 Con su capitán sin alma  
 Salieron al campo juntos,

Donde vencieron á Bucar, Y acabando la batalla,  
Solo porque á Dios le plugo, El sol acabó su curso.

## 191.

*Pintura del cadáver del Cid embalsamado y puesto en su caballo con sus armas. Viene el rey moro Bucar sobre Valencia. Sálenle al encuentro los Cristianós, llevando al Cid difunto consigo, y le vencen. Llévase el cuerpo del Cid al monasterio de san Pedro de Cardeña.*

Muerto yace ese buen Cid,  
Que de Bivar se llamaba;  
Gil Diaz, su buen criado,  
Cumpliera lo que mandara.

Embalsamara su cuerpo,  
Y muy yerto se paraba;  
Cara tiene de hermosura,  
Muy hermosa y colorada,

Los ojos igual abiertos,  
Muy apuesta la su barba.  
Non parece que está muerto,  
Antes vivo semejaba.

Y para que esté derecho,  
Este ardid Gil Diaz usaba:  
Puso el cuerpo en una silla,  
Una tabla en las espaldas;

Y otro delante del pecho,  
Y á los lados se juntaban,  
Llegaban bajo los brazos,  
Y el colodrillo tapaban.

Esta era la de atras,  
Y otra llegaba á la barba,  
Teniendo el cuerpo derecho,  
A ningun cabo inclinaba.

Doce dias son pasados,  
Despues que el Cid acabara;

Aderézanse las gentes  
Para salir á batalla

Con Bucar, ese rey moro,  
Y contra la su canalla.  
Cuando fuera media noche,  
El cuerpo asi como estaba

Le ponen sobre Babieca,  
Y al caballo lo ataban.  
Derecho está y muy igual,  
Estar vivo semejaba.

Calzas tiene en las sus piernas  
De blanco y negro labradas;  
Parecian brasonetas  
De las que en vida calzaba.

Vistiéronle vestidura  
Que el respunte se mostraba,  
Y su escudo puesto al cuello  
Con su divisa ondeada.

Capellina en su cabeza,  
De pergamino pintada;  
Parece que era de fierro,  
Segun está bien labrada.

En la su mano derecha  
La Tizona le fué atada;  
Sutilmente á maravilla  
Iba en la su mano alzada.

De un cabo iba el obispo  
 Don Geronimo de fama;  
 Del otro iba Gil Diaz,  
 El que á Babiaca guiaba.

Salió Don Pedro Bermudez  
 Con seña del Cid alzada  
 Con cuatrocientos fidalgos,  
 Que con él van en su guarda.

Saliera luego el recuage,  
 Otros tantos lo guardaban;  
 Saliera el cuerpo del Cid  
 Con gente muy esforzada.

Ciento son los guardadores,  
 Que el cuerpo honrado llevaban.  
 Tras él va Doña Gimena  
 Con toda la su compañía,

Con seiscientos caballeros,  
 Que para guarda le daban.  
 Callando van y tan paso,  
 Que veinte no semejaban.

Y están fuera de Valencia,  
 Claro el dia se mostraba;  
 Alvar Fañez fue el primero  
 Que arremetió con gran saña

Contra el gran poder de Moros  
 Que Bucar trae en su compañía.  
 Halló delante de sí  
 Una Mora muy gallarda,

Gran maestra en el tirar  
 Con saetas del aljaba  
 De los arcos de Turquía.  
 Estrella era nombrada  
 Por la destreza que habia  
 En el herir de la jara.

Ella fuera la primera  
 Que á caballo cabalgara

Con otras cien compañeras  
 Muy valientes y esforzadas.

Los del Cid las fieren recio,  
 Muertas en tierra quedaran;  
 Visto lo habia el rey Bucar  
 Con los reyes de su banda.

Y quedan maravillados  
 En ver la gente cristiana;  
 Setenta mil caballeros  
 Les pareció que llegaban,

Todos blancos como nieve,  
 Y uno, que los asombraba,  
 Mas crecido que ninguno  
 En blanco caballo andaba.

Cruz colorada en el pecho,  
 En su mano seña blanca,  
 La espada semeja á fuego  
 Con que á los Moros llagaba.

Gran mortandad face en ellos;  
 Fuyendo van, que no aguardan;  
 El rey Bucar y sus reyes  
 El campo desemparraban.

Camino van de la mar,  
 Do los navios estaban.  
 Los del Cid los van firiendo,  
 Ninguno á vida escapaba.

En la mar se anegan muchos,  
 Mas de diez mil se anegaban;  
 Que con la priesa que traen,  
 Todos juntos no embarcaban.

De los reyes mueren veinte,  
 Bucar huyéndose escapa.  
 Los del Cid ganan las tiendas  
 Con mucho oro y mucha plata;

El mas pobre queda rico  
De lo que ende ganaba.  
Caminan para Castilla,  
Como el-buen Cid ordenaba.

Llegados son á san Pedro,  
De Cardena se nombraba,  
Do quedó el cuerpo del Cid,  
Al que España tanto honraba.

Por LOR. DE SEPULVEDA.

## 192.

*Describe como llevan el cadáver del Cid de Valencia á su enterramiento en san Pedro de Cardena. Recibiente en Castilla el rey y otros altos personajes, haciéndole grandes honras. Descansa al fin el cuerpo en su sepultura.*

Vencido queda el rey Bucar  
Con todos sus allegados  
De la compañía del Cid  
En el campo Valenciano.

Que pongan el cuerpo muerto  
En atahud y tapado,  
Con púrputa lo cubriessen,  
Con clavos de oro enclavado.

Para Castilla caminan,  
El buen Cid iba finado;  
Caballero va en Babieca  
Con los suyos á su lado.

No quiso Doña Gimena,  
Mas desta suerte ha hablado:  
„El Cid tiene el rostro hermoso,  
Los ojos muy aseados.

No lleva armas ningunas,  
Sino sobre sí unos paños.  
Los que no saben su muerte,  
Por vivo le habían juzgado.

„Mientras está desta suerte,  
No hay para que sea mudado;  
Que mis yernos folgarán  
Y mis fijas en su cabo

Cada vez que hacen jornada,  
Quitábanlo á caballo;  
Quedaba yerto y derecho,  
En la silla cabalgando.

„De verlo como agora está,  
Que non su cuerpo enterrado.“  
Todos hubieron por bien  
Lo que Gimena ha ordenado.

La buena Gimena Gomez  
Su mensage habia enviado  
Á los parientes del Cid,  
Para que vengan á honrallo.

Don Sancho y tambien Garcia  
Están al Cid aguardando;  
Á media legua de Olmedo  
Todos se habian juntado;

Y tambien á sus dos yernos,  
Que eran reyes coronados.  
En tanto que ellos venian,  
Alvar Fañez ha hablado

Ese buen rey de Aragon  
Caballeros tiene armados;  
Al revés traen los escudos  
De los arzones colgados.

Las capas traian prietas, 1)  
 Muy gran dolor mostrando;  
 Las capillas traen tendidas  
 Segun uso castellano.

Consigo trae su muger,  
 Fija del buen Cid loado;  
 Las manos besan al Cid,  
 Muchas lágrimas llorando.

Doña Sol y las sus dueñas  
 Estamena han cobijado;  
 Gran duelo querian facer,  
 Mas su madre lo ha vedado.

Todos van para san Pedro,  
 Porque alli han de enterrarlo.  
 Aquese buen rey Alfonso,  
 Que ha sabido lo pasado,

Que ansi lo mandó el buen Cid,  
 Y lo dejara mandado. 2)  
 El rey y la su muger  
 Al buen Cid habian llegado.

De Toledo se partiera,  
 Y á san Pedro habia llegado.  
 Saliéronle á recibir  
 Los del Cid aparentados.

Ambos las manos le besan,  
 De lo ver se han espantado;  
 No se semejaba muerto,  
 Sino vivo y muy honrado.

Mucha honra fizo el rey  
 Al cuerpo del Cid honrado;  
 Mandó que no se enterrase,  
 Si non que el cuerpo arreado

Muchos vienen á lo ver  
 De Castilla, ese reinado;  
 Tambien vino Don García,  
 Rey de ese reino navarro.

Se ponga junto al altar,  
 Y á Tizona en la su mano.  
 Asi estuvo mucho tiempo,  
 Que fueron mas de diez años.

## 193.

*Pintase como está el cuerpo del Cid expuesto á la vista del público. Atrevimiento de un Judío en tocarle á la barba, y prodigio milagroso con que escarmienta el atrevido. Asombro general y conversion al cristianismo del delincuente.*

En san Pedro de Cardena  
 Está el Cid embalsamado,  
 El vencedor no vencido  
 De Moros, ni de Cristianos.

Su noble y fuerte persona  
 De vestidos arreado.

Por mando del rey Alfonso  
 En su escaño está asentado,

Descubierto tiene el rostro  
 De gran gravedad dotado,  
 Su barba blanca crecida  
 Como de hombre estimado.

1) Negras.

2) Y asi ha de ser obrado.

La buena espada Tizona  
Puesta la tiene á su lado;  
No parece que está muerto,  
Sino vivo y muy honrado.

Siete años estuvo así  
Como está ya razonado;  
Por su alma, que es en gloria,  
Fiesta facen cada año.

Y á ver su cuerpo tan bueno  
Mucha gente se ha llegado;  
Fuera de donde está el Cid,  
La fiesta se hizo un año.

Su cuerpo quedaba solo,  
Ninguno lo acompañando.  
Estando desta manera,  
Un Judío había llegado.

Cuidando estaba entre sí,  
Desta suerte razonando:  
„Este es el cuerpo del Cid  
Por todos tan alabado.

„Y dicen que en la su vida  
Nadie á su barba ha llegado.  
Quiero yo asirle della,  
Y tomarla en la mi mano;

„Que pues el yace aqui muerto,  
Por él non será excusado.  
Yo quiero ver que fará,  
Si me pondrá algun espanto.“

Tendió la mano el Judío,  
Por hacer lo que ha pensado,

Y antes que á la barba llegue,  
El buen Cid sa había empuñado

En la su espada Tizona,  
Y un palmo la había sacado.  
El Judío, que lo vido,  
Muy gran pavor ha cobrado.

Tendido cayó de espaldas,  
Amortecido de espanto;  
Halláronlo así caido  
Los que en la iglesia han entrado.

Agua le echan en el rostro,  
Para hacerlo acordado;  
Y vuelto que fuera en sí,  
Todos le han preguntado

Que cosa fuera la causa  
De verlo tan mal parado.  
Él luego les declaró  
La verdad de lo pasado.

Todos dan gracias á Dios  
Por el milagro contado.  
En se acordar de su siervo,  
No quiso fuese ensuciado

Por mano de aquel Judío,  
Que tan mal lo había pensado.  
Cristiano se volvió luego,  
Diego Gil fuera llamado.

Fincó en servicio de Dios,  
En san Pedro ha nombrado;  
Y en él acabó sus dias  
Como cualquier buen Cristiano.

romance número 194.

*Yendo de vuelta para Navarra el rey Don Sancho, cargado de despojos de Castilla, visita el cuerpo del Cid en san Pedro de Cardena, y reconvenido por el abad en nombre del difunto héroe por llevar presa de Cristianos, abandona los prisioneros y el botin por amor y reverencia al personaje á quien viene á hacer acatamiento.*

De Castilla iba marchando  
 Á Navarra con su gente  
 Don Sancho, que tuvo nombre  
 Por sus hechos de valiente.

Delante lleva el despojo  
 Que ganó su brazo fuerte  
 En las tierras de Castilla,  
 Sin que nadie lo impidiese.

Triunfante, rico y contento  
 Por sus jornadas se vuelve,  
 Dejando á los Castellanos  
 Despojados de sus bienes.

Por san Pedro de Cardena  
 Mandó que el curso enderecen  
 La escolta y la cabalgada,  
 Para que por allí fuesen.

Como llegase la fama  
 Al abad que en guarda tiene  
 El santo cuerpo del Cid,  
 Aguardó que el rey se acerque.

Aderezóse entre tanto  
 Como en procesion solemne,  
 Y con la insignia del Cid  
 Sale para cuando llegue.

Al son de las roncás cajas  
 Marchando de siete en siete,  
 Al rey, que llevan en medio,  
 Miran ufanos y alegres,

Tremolando las banderas  
 Junto al rey, que alegremente  
 En ellas ponía los ojos  
 Como en su mayor deleite.

Yendo el valiente Don Sancho  
 Marchando con sus ginetes,  
 Llegó donde el santo abad  
 Le aguardaba alegremente.

Puso en tierra las rodillas,  
 Diciendo: „Rey, no desprecies  
 Mi razon, ni á la voz mia  
 Tu justo oído le cierras.

„Bien sabes, valiente rey,  
 Y cuantos estais presentes,  
 Que esta presa es de Cristianos,  
 Y no es justo que la lleves.

„Las guerras que traen contigo  
 Son causa para ponerte  
 Siempre la espada en la mano  
 Por su daño y con sus muertes.

„Muy bien pudiera excusarse  
 La sangre que dellos viertes,  
 Y que volvieras la espada  
 Á los Moros que nos vencen.

„Mira, buen rey, esta insignia,  
 Que es del Cid, de quien descienes;  
 Y póngotela delante,  
 Para que esa presa dejes.“